Póngale nombre el discreto

COLECCION

DE LAS

MEJORES COMEDIAS

DEL

TEATRO ANTIGUO

Y

MODERNO ESPAÑOL.



MADRID:

Librería de D. J. Cuesta, calle de Carretas núm. 9: Depósito central de toda clase de comedias, zarzuelas, óperas y sainetes, tanto del Teatro antiguo como moderno.

COMEDIAS DEL TEATRO MODERNO.

Abate l' Epeé.
Acelina.
Adolfo y Clara ó los dos presos.
Agamenon (tragedia).
Ali-Bek.
Amantes generosos.
Amor y la intriga.
Avaro (El).
Andrómaca.
A la vejez viruelas.
A Madrid me vuelvo.
Abenabó.
Alfredo.
Amores de Sopeton.
Actriz, militar y beata,
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pié de la letra.
Amor por el tejado ó la Marcela,
Andaluza en el laberinto.
Atahualpa (tragedia).
Bandolero.
Borrascas de un Bodegon.
Bravío de Sevilla.
Bella labradora.
Blanca y Montcasin (tragedia),
Bosque peligroso.
Cecilia y Dorsan.
Califa de Bagdad. (ópera).
Chismoso (El).
Clementina y Desormes.
Cadma y Signoris.
Calavera (El).
Caliche.
Camila (tragedia).
Casamiento por fuerza.
Castillos en el aire.
Citas (Las).
Citas debajo del olmo.
Cocinero (El) y el secretario.
Condesa de Castilla.
Conjuracion de Venecia.
Contrato anulado.
Coquetismo y presuncion.
Costumbres de antaño.
Cuantas veo tantas quiero.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
Cada mochuelo á su olivo.
Carnaval de Nápoles.
Celos del tio Macaco.
Cigarrera de Cádiz.
Con título y sin fortuna.
Cuakero y la cómica.
Chaquetas y fraques.
Duque de Viseo.
Deber y la naturaleza.
Don Dieguito.
Don Pedro de Portugal (tragedia).
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
Don Sancho García de Castilla.
Doña María Pacheco.
Dorotea (La).
Dos épocas.
Dos preceptores.
Dos sargentos franceses.
Don Sancho el Bravo.
Don Tello de Guzman.
Doncel de Don Fernando (El).
Dos compadres.
Dos Seminaristas.
Dido.
Doña Inés de Castro.
Dos sobrinos.
Dama colérica ó la novia impaciente.
Del Rey abajo ninguno, García del Castañar. (Corregida por Hartcenbuch).
En paz y jugando.
Es un niño.
Enrique de Trastamara.
Espectro de Hiver-Sein.
Edipo (tragedia).
Eduardo y Federica.
Efectos de un mal ejemplo.
Elvira portuguesa.
Enamoradizo (El).
Escuela de la amistad.
Escuela de los jueces.
Español y la francesa.
El que de ageno se viste.
En toas partes cuecen habas.
Es la Chachí.
Españoles sobre todo (2.ª parte).
Espiacion.
Felipe II.
Feria de Sevilla.
Flor de la canela.
Fulgencia ó los maniáticos.
Favorita (La).
Gombela y Suni-Ada.
Gaceta de los Tribunales.
Galan invisible.
Guzman (tragedia).
Gemelos (Los).
Gonzalo de Córdoba.
Hipócrita.
Hipócrita pancista.
Hombre de la Selva negra.
Huérfana de Bruselas.
Huerfanita.
Halifax ó pícaro y honrado.
Hija del Cromwel.
Hijo de Cromwel.
Hijo del emigrado.
Ilusiones perdidas.
Infantes de Lara.
Idiota.
Ingeniero ó la deuda del honor.
Imperio de las costumbres.
Indulgencia para todos.
Ir contra el viento.
Joseliyo y la Serrana.
Juan el Feo.
Juana la Rabicortona.
Juzgar por las apariencias, ó una Maraña.
Jóven de sesenta años.
Jugador.
Loco de amor.
Lo que son mujeres.
Lo que puede un empleo.
Lugareña orgullosa.
Maton de Andalucía.
Mensajera.
Mérope.
Muerto vivo.
Marido jóven y mujer vieja.
Madre y el niño siguen bien.
Marido desleal.
Mujer celosa.
Marica la del puchero.
Marido de dos mujeres.

PONGALE NOMBRE EL DISCRETO.

COMEDIA FAMOSA,

Vi

DE D. FRANCISCO GOMEZ DE ACOSTA
Veinteyquatro, y Secretario mayor del
Cabildo de Sevilla.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey de Vngria.
El Principe Vberto, ſu hijo.
Octavio, criado.
Claudio, criado.
Celaura, dama.
Niſe, criada.
Liſardo, galan.
Robledo, lacayo.
Anarda, dama.
Celio.
Albano, labrador.
Matilde, labradora.
Bato, Paſtor.
Feduardo, hermano de Celaur
Feniſio, galan.
Muſic

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen Celaura, y Niſe.

Cel. No las fieſtas de la Corte
ſon la cauſa de mi pena:
aunque es ordinario ſer
cauſa de penas las fieſtas.
No por vèr hurtado al Sol
(en lo brillante las piedras)
rayos, que entre plumas ſuben
à la region de ſu esfera.
No por vèr, ſino de Apeles
quadros, que el pincel deſprecia
los vivos originales,
que copia naturaleza,
Ni por vèr amilanada
caſi temblando la tierra,
huye à los Cielos medroſa
de los meſmos que ſuſtenta.
Ni por vèr en los Cavallos

de los vientos el afrenta,
con la ſujecion del freno,
y miedo de las eſpuelas:
En cuyas bordadas ſillas
la Margarita ſus perlas
deſconoce en el engaſte,
que codicioſa deſea:
En quien Marciales Adonis,
haziendo guerra a las fieras,
con el rejon quitan vidas,
y al herir almas penetran.
Ni por vèr, que de las puntas
de aquel que à Minos afrenta,
eſtà pendiente la vida
del valor que la deſprecia.
Pues ſi eſto fuera la cauſa,
facil remedio tuviera,
pero es mi pena mayor,
y la cauſa de otra esfera.
No nace mi ſentimiento
de vivir en eſta Aldea,
que aunque viva con diſguſto,
con guſto he vivido en ella.
Ya ſabes, Niſe, que el Cielo
ha diez años que ſuſtenta
à las almas, que à mi ſer
dieron principio en la tierra.
Quiero dezir, a mis padres,
que fuè la cauſa primera
que me ſacò de la Corte
al deſtierro deſtas peñas.
Los miſmos ha, que mi hermano,
retirado puſo en ella
aficion al exercicio,
quanto a los cuydados treguas.
Libre vivì muchos dias,
deleytando en eſſas ſelvas
la memoria ſin cuydados,
y la viſta ſin ſoſpechas.
No lo quiſo mi deſdicha:
y ſobra de dicha fuera,
ſi lograſſe el penſamiento
lo que mi alma deſea.
En los ojos de Liſardo
el ciego rapaz ſus flechas
aſſeſtava al corazon,
y abriendo por èl la puerta,
entrò, quando yo en los ſuyos
la meſma correſpondencia
dudoſa conſideraba
quanto la temì reſuelta.
Y como penas de amor
no pueden ſer encubiertas,
las almas fueron oìdos,
ſiendo los ojos la lengua.
Ay què de vezes con ellos
me dixo tantas finezas,
que aunque yo fuera diamante
viniera à quedar de cera!
Todas ſus demonſtraciones,
ſus acciones, eran ſeñas
con que me daba à entender
ſus mas ocultas finezas.
Por conocer èl las mias,
ſin pedirme la licencia,
ſe la tomò; porque amor
aun los cobardes alienta.
Vn Domingo de mañana,
à la puerta de la Igleſia
(que en eſtos paſſos de amor
fuè mi caìda primera)
tropezè, quando èl llegaba,
y aſiendo mi mano dieſtra,
no sè ſi me la besò,
ſolo ſentì, que por ella
al fuego del corazon
augmentò el amor centellas,
eſparciendo aleve al cuerpo,
que elò la ſangre en las venas.
Mas turbado que yo dixo:
No ſerà razon que muera
quien ſolo pretende vida
para ſervirte con ella.
Aunque es liſonja, agradezco

essa cortesana oferta;
dixe, sin poder hablar,
que amor alentò mi lengua.
Y como dichas de amor
jamàs à su augmento llegan,
estos principios de gusto
con mil azibares mezcla.
Pues aunque todos los dias,
hecha vn Argos en las rejas,
mirando por zelosia,
soy guarda dormida en ella.
Que rezelos de mi hermano,
y de mi amor la pureza
montes de dificultades
oposiciones ostenta.
Mira si es bien, que estè triste:
mira si es razon, que tema
en los principios de amor,
que siempre los fines yerra.

Nis. No es justo, que desconfies
de amor, que en las almas reyna,
è imperiosamente haze,
que impossibles no lo sean.
Lisardo es buen Cavallero,
y tu igual en sangre, y renta,
tu hermano su amigo, y èl
vèrse tu esposo desea.
No estrañes su galanteo,
corresponde à sus finezas,
que el tiempo harà lo demàs,
y tu hermano quando venga. *Vase.*

Sale Lisardo, Robledo, lacayo, y Music.

Lis. Sola tenemos la calle.

Rob. Si cien mil hombres huviera,
ninguno vivo estuviera;
que esta espada, aliento, y talle
hiziera en esta ocasion,
aunque la guardàran ciento,
de todos en vn momento
vn jigote, ò salpicon.
Pero parece que ay gente,
no son diez hombres aquellos?

Lis. Azia donde estàn? Què es dellos?

Rob. Aguarda vn poco, detente.
Hidalgos, el puesto dexen,
que tengo que negociar.

Muda la habla.

Pues vayase à passear:
no quiero que me aconsejen.

Lis. Con quien hablas, majadero?

Rob. Vive Christo, que es mohina,
por hombre juzguè esta esquina.

Lis. Yo à ti te juzgo por cuero.

Rob. Pues estarè pez con pez,
y no es bien, que estè vazio,
de Cazalla, señor mio,
le llenad aquesta vez.

Music. Que jamàs aya Poeta,
que quando finge vn lacayo,
no le pinte con desmayo!
librеme Dios de su secta!

Rob. A mi me toca bolver
por el que aqui me sacò,
no pido de comer yo,
solo pido de beber.
Y no sè porque replican,
quando pudieran callar,
pues no hablo del templar.

Mus. Con que friolera nos pica.

Sale à la ventana Celaura, y Nise.

Nis. Es leal el corazon,
mira si yo me engañè.

Rob. Haz la ceña de ce, ce,
que yà ay gente en el balcon.

Lis. Cantad la letra, que os dixe:
favoreceme, fortuna.

Rob. Mientras èl està à la Luna,
me tiendo, porque me aflige
la sed, que aprieta el gaznate,
y podrà ser, que durmiendo,
soñando, que estoy bebiendo,
la entretenga, y no me mate.

Cantan.

Musi. En los labios de Celaura

hurtando estavan color
las hojas de los claveles,
y los celajes del Sol.
Cel. Conmigo habla la letra,
tengamos, Nise, atencion:
ay quien pudiera escrivirla!
Nis. Pedirsela no es mejor?
Cantan.
Mus. Para guardar su belleza,
en sus ojos puso amor
el veneno de sus flechas,
el imàn de su aficion.
Rob. No ha de beber vn Christiano,
que por la gracia de Dios,
sino fuè la del Baptismo,
jamàs el agua tocò?
Cel. Obligado mi amor tiene,
Lisardo, tales finezas.
Rob. Valgame Dios, què ternezas!
y què derretidos vienen!
Lis. En servirte quien te adora,
la mayor demonstracion
serà muy pequeña accion.
Cel. No lisonjeeis aora.
Lis. Hermosa Celaura,
cuyos ojos bellos,
luz al Cielo quitan,
y la dàn al suelo.
Duelante mis penas,
muevante mis ruegos,
que porque me estimas,
servirte merezco.
Voluntad, y vida
rendido te ofrezco,
y no te doy nada,
pues eres su dueño.
Mi bien, no dilates
el mostrar serenos
los ojos, que adoro,
pues por vèrlos muero.
Que en estando ausente
de aquessos luzeros,
en zelosa rabia
se deshaze el pecho.
Mis labios quisieran
siempre estàr midiendo
la tierra que pisas,
que se buelve en cielo.
No ricos tesoros,
no vanos trofeos,
voluntad rendida
solamente ofrezco.
Y si à los rendidos
jamàs nobles pechos
el perdon negaron,
ni el castigo dieron:
A tus pies me arrojo
para hallar en ellos
à mi muerte vida,
fin à mis deseos.
Pero si los logro,
nacieran de nuevo,
sin que el tiempo impida
lazos tan estrechos.
Cel. Querido Lisardo,
de mis ojos dueño,
del amor hechizo
en dulce veneno.
No rendido pidas,
pues puedes sobervio
disponer de vn alma,
que en la tuya he puesto.
No temas, que pueda
fortuna, ni el tiempo
contrastar el gusto,
que en servirte tengo.
Pues serà mas facil,
hiriendo el azero,
en los pedernales
dàr agua por fuego:
Que no que te olvide,
ni te quiera menos,
porque el adorarte
llegò yà à su estremo.

Rendida me tienes,
descanse en tu pecho,
pues por prenda tuya
yà debes hazerlo.
No quiero encargarte
lo que à mi honor debo,
pues si eres amante,
sè que eres discreto.
Solo quiero estimes
mis buenos deseos,
mientras que mi dicha
en dulce Hymeneo
dà logro à mis años,
y à mi amor el premio,
y de tu esperança
el devido efecto.
Pues pago la tuya,
vive satisfecho,
que he de ser tu esclava
à pesar del tiempo.

Sale Fenisio de ronda.

Feni. Como el Ciervo herido
el liquido elemento và buscando,
y el Aguila bolando
en los rayos del Sol busca su nido,
y como sin sossiego
la ciega Mariposa busca el fuego:
Ciega de amor, y herida
de las iras crueles de Cupido,
el Sol esclarecido (cida,
de vnos ojos, que hã sido su homi-
el alma và buscando, (do.
y son el fuego en q̃ se està abrasan-
Si mi loca esperança,
siendo Norte el deseo q̃ me guia,
vana desconfiança,
en medio de la noche el claro dia,
quiere que sin sossiego (ciego.
busque, qual linze, quando vivo
Si el Norte de los ojos
de Celaura procuro, prẽda amada,
à quien dì por despojos
vn alma, quãdo dellos desdeñada,
con su desden perdia
la vida, que con vèrlos recibia.
Buscando sus rigores
los de mi triste suerte me hã traìdo
sino à gozar favores,
à morir, conociendo de su olvido,
que segun me maltrata, (grata.
viene à ser tan hermosa, como in-
Mas ya en vano me quexo, (res,
pues es justo que olvide mis temo-
si bien el alma dexo
en tan varios tormẽtos, y rigores,
que el infierno augmentàra
los suyos, si los mios imitàra.
Pero Cielo, què veo!
gẽte en su calle! abierta su vẽtana!
quien tan dichoso empleo
merecer ha podido? y què liviana,
con nuevos desconsuelos, (los!
quiere q̃ muera agonizando en ze-
Pero què me acobarda?
què mejor ocasion para vẽgarme?
à quien mi brazo aguarda,
quãdo el amor, y honor puedẽ cul
de vèrme en su presencia (parme
zeloso, y ofendido, y cõ paciencia?

Rob. Esta sombra no me agrada,
pues desde que estoy dormido,
la hermana esquina ha parido,
sin que estuviesse preñada.
Y temo algun esquinazo
deste mal parto, à mi fè;
mas huyendo taparè
la punta del espinazo.

Fen. Quiẽ vive? *Ro.* No sè, por Dios:
quien muere deziros puedo,
porque me muero de miedo
despues que os he visto à vos.

Lis. Gente viene, à Dios, mi bien.

Cel. El te guarde. *Fen.* No acabais
de responder? *Rob.* Què buscais?

Fen. Lo que busco es, saber quien
es el que a aquella ventana
estava aora hablando.
Rob. A que vino, como, y quando,
y si ha de bolver mañana,
donde vive, y en que calle,
como se llama, y quien es,
èl lo puede dezir, pues
viene a mandarme, que calle.
Lis. Poco os importa saber
aquesso que preguntais.
Fen. A vos mucho, pues ganais
la vida con responder.
Lis. No creì, que tan perdida
mi vida estava. *Fen.* Yo si,
pues quien me la quita a mi,
me haze vuestro homicida.
Sabeis, que en aquesta casa
està la prenda que adoro?
sabeis, que encierra el tesoro
por quien el alma se abrasa?
Entra Feduardo, y detienese.
Sabeis, que Celaura bella
es la vida que està en mi,
y quando la pierda aqui,
la vengo a ganar por ella?
sabeis, que estimo, y adoro
la sombra de su hermosura?
Fed. Quien jamas tal desventura
pudo oìr! Sè, que el decoro,
que a Feduardo se debe,
y quien soy, me ha de obligar
con razon à castigar
a quien sin ella se atreve.
Sè, que en esta casa vive
vn exemplo de hermosura,
de honestidad, y cordura,
cuyo honor la fama escrive.
Y sè, que el que presumido
haze de su amor alarde,
ò se precia de cobarde,
ò està falto de sentido,
Porque ofender el honor
de tan principal muger,
mas locura viene a ser,
que no finezas de amor.
Fed. Las que debo a tu amistad *àp.*
las publica esta ocasion,
devidas a mi aficion,
nacidas de tu lealtad.
Entre Lisardo, y Fenisio
mi honor anda en competencia,
ya me sobra la paciencia,
pues no me falta el juizio.
Mas importame escuchar,
hasta vèr si està culpada
mi hermana. *Fen.* Quãdo la espada
la respuesta puede dar
a tu loco atrevimiento,
bien es que la lengua escuse.
Lis. Y es bien, que yo no rehuse
el dar castigo a tu intento.
Fen. El tuyo saldrà tan vano,
que aun no te quede lugar
que ocupar pueda el pesar.
Lis. A què aguardas, mentecato?
Sacan las espadas todos.
Rob. No se ha de dezir de mi,
que en ocasion semejante,
saquè pies, ni fui adelante,
pudiendome estar aqui.
Descubrese Feduardo.
Fed. Ya es fuerça, que mi valor
al tuyo ayude en presencia,
pues tu sabes en mi ausencia
bolver tambien por mi honor.
Fen. Si por ser muchos, villanos,
llegare a perder la vida,
no irà de balde perdida.
Lis. No con ventaja mis manos
acostumbran castigar.
Buelvese à Feduardo.
Cavallero, deteneos,
que estimo vuestros deseos,

mas no es razon dàr lugar
à que se diga de mi,
contra la calidad mia,
que yo en mi guarda os traìa,
y acompañado reñì.
Fed. Como bolveis los azeros
contra quien sale à serviros?
Lis. No ha sido para heriros,
sino para deteneros.
Fed. Pues es justo de tener
à quien vuestro bien procura?
Lis. Quando aquesta me assegura,
mas favor no he menester.
Fed. Confiesso, que sois valiente,
y fiel amigo, Lisardo,
pero toca à Feduardo
castigar al delinquente.
Apartad. *Lis.* Teneos, amigo;
pues buelvo por mi opinion,
que si es por vos la ocasion,
las palabras son conmigo.
Fed. A mi me toca vengar
las ofensas de mi honor.
Lis. Tambien toca à mi valor
el impedir, y estorvar,
que no se diga de mi,
que os truxe de guarda à vos.
Fen. Para reñir con los dos,
no falta valor en mi.
Escusad la competencia,
que à entrambos juntos aguardo.
Fed. Basta solo Feduardo.
Lis. No basta, que esta pendencia
à mi me toca por mia:
Fenisio, yo os buscarè,
id con Dios. *Fen.* Lo mesmo harè,
y à Feduardo otro dia. *Vas.*
Fed. Yo os quitarè de cuydado.
Rob. Què buena pendencia ha sido!
ellos en paz se han metido,
sin averse acuchillado.
No traìan buena gana
de reñir, gallinas son,
pues teniendo esta ocasion
lo dexan para mañana.
Fed. Mucho me importa saber,
si ha dado ocasion mi hermana:
salio acaso à la ventana?
Lis. Ni aun del Sol se dexa vèr.
Fed. Pues de què el atrevimiento
de Fenisio procediò?
Lis. De vuestra ausencia naciò,
que en ella con loco intento,
guiado de su deseo,
esta calle ha passeado,
y aunque alguna nota ha dado,
por cosa muy cierta creo,
que Celaura no ha sabido
cosa alguna, ni es culpada,
pues de honesta, y recatada
espejo en el mundo ha sido.
Y porque vendreis cansado,
vamonos a recoger.
Fed. Ay honra puesta en muger
lo que cuestas de cuydado!
Rob. Pues me hartè de pelear,
no harè a mi sed resistencia,
voy a ahogar la pendencia,
mientras vàn a descansar.

Vanse, y sale Anarda, y Celio.

Cel. Estraña resolucion!
Anar. No, Celio, no me aconsejes.
Cel. Què pretendes? *An.* q̃ me dexes
despeñar de mi passion,
que es procurar detener
el curso veloz de vn rio,
y viento en popa vn Navio
hazerle retroceder:
Que a las Estrellas errantes
el ser fixas les convenga,
y que la Luna no tenga
sus crecientes, y menguantes:
Y es querer, que al claro dia
no siga la noche obscura,

y à quièn le ſobra locura,
le falte melancolia:
Y eſto todo puede ſer,
mas no puede, aunque engañada
vna vez determinada,
bolverſe atràs la muger.
Si me eſtimas, ſi me quieres,
eſcuſa el aconſejarme,
ſolo procura ayudarme.
Cel. Harèlo en quanto quiſieres:
Haſta en el aprehender
eres Angel, y en efecto
ſervirte en todo prometo,
ſi en algo lo puedo hazer.
Que no ha ſido mi intencion
el querer que te retires,
ſino aviſarte, que mires
tu honor, y reputacion.
Si quieres bien a Liſardo,
no es bien picarle con zelos,
ni hazer por dàrle deſvelos,
favores à Feduardo;
que ſe obliga vna muger
ſolo en dexarſe mirar,
y tu lo vendràs à eſtàr
llegando à favorecer.
Y ſi èl acepta el favor,
te obligas à proſeguir,
y nadie querrà ſufrir
amor con competidor.
Antes de determinarte,
conſideralo mas bien,
y reſuelta, aqui eſtà quien
en todo podrà ayudarte.
Anar. Aunque es ordinario errar
quien ama, quiero que aqui
ſe yerre aqueſto por mi,
quando deſeo acertar.
De los rigores de amor,
violencia de los deſeos,
penando azibar del guſto
para libre cautiverio.
Priſion de las voluntades,
y verdugo tan ſevero,
que à quien confieſſa el delito,
aprieta mas el tormento.
Para quien falta defenſa,
ſiendo los mas libres pechos,
à ſugeto tan indigno
indignamente ſujetos.
Deſtos, pues, quando mas libre
eſtava mi penſamiento,
mis riguroſas eſtrellas
humilde eſclava me hizieron.
Entre falſas eſperanças
el engañado deſeo,
ſino la intencion burlaba,
fruſtraba el debido premio:
ſiendo para ſu caſtigo
el riguroſo inſtrumento
Liſardo en aborrecerme,
al paſſo que yo le quiero.
Puſe en èl mi voluntad,
y como ſiempre à vn eſtremo
otro le ſigue, ſiguiò
à mi firme amor deſprecio.
Llegò à tanto ſu rigor,
à quanto mi atrevimiento,
pues caſi precipitada
publicaba mis deſeos.
En la calle le buſcaba,
y muchas vezes al Templo
tan ſolo por vèrle iba,
fuerça de amor, lince ciego.
Procuraba en los principios
poner à mi amor remedio,
y quando mas le buſcava,
entonces le hallava menos.
Vino a entender mi cuydado,
y de entenderlo, rezelo,
que fuè cauſa de auſentarſe,
para que pene muriendo.
Fueſe à vivir al Aldea,
y ſiendo auſencia el remedio
mas

mas eficaz contra amor,
crece en ella mas mi fuego.
Quererte contar las ansias,
los cuydados, y desvelos,
las sospechas, y temores
nacidos deste destierro:
serà querer numerar
estrellas del firmamento,
contar la menuda arena,
que el mar està guarneciendo.
Esto me acaba la vida,
y aunque pudieran desprecios
facilitar impossibles,
causando aborrecimientos,
ha sido a mi loco amor
añadir fuego à su fuego,
pues quando mas olvidada,
mas por sus rigores muero.
Y quando mis esperanças
aguardavan su remedio,
pensando que en estas fiestas
mereciera el alma vèrlo:
tan Aldeano le juzgo,
que esperando desespero,
y solo en mis diligencias
libro mis buenos sucessos.
Pues quando me sean contrarios
amor, fortuna, y el tiempo,
no augmentaràn mis desdichas,
porque ya estàn en su augmento.
Resuelta, determinada,
desesperada pretendo
en el trage que te he dicho,
ìr à Miraflor à vèrlo.
Bien sabes el amistad
que con Celaura professo,
y que me vaya à su casa
me escrive cada momento.
En abito de serrana
le cumplirè este deseo,
para vèr si de los mios
puedo lograr el efecto.

Celio En casa de Feduardo
pretendeis ìr? no lo apruebo.
Anar. Yo si, porque mi intencion
es abrasarle con zelos.
Celio. No te quiero replicar,
siempre al tuyo està sujeto
mi gusto, y tu voluntad
à la mia la prefiero.
Mi honor, mi reputacion,
y mi persona te ofrezco,
que puede ser acertar,
aunque se yerran los medios.
Anar. Vamos Celio, que quisiera
pedirle prestado al viento
sus alas, si bien mas buelan
las que tienen mis deseos.

Vanse, y salen Robledo, y Nise.

Ni. Mil años ha que te aguardo,
como tan tarde has venido?
Ro. Quando he seis calles corrido,
dizes, que en venir me tardo?
No ha venido gato al miz,
ni golosо perro al tao,
ni Valenciano al girao,
ni el olor à la nariz
con tanta velocidad,
como yo vengo, à saber
en que puedo obedecer
tu gusto, y tu voluntad.
Y esto tan apresurado,
que muchos, que me encontravan,
de verme andar, preguntavan
si era frayle combidado?
Y segun esto, tus brazos
bien merecidos los tengo,
quando por servirte, vengo
hecho quatro mil pedazos.
Nise. Si en pedazos dividido,
como dizes, estuvieras,
es cierto, que no vinieras
con la priessa que has venido.
Ro. Como no? linda razon!

Escucha vn puco, enemiga,
y sabràs à lo que obliga
la fuerça de inclinacion.
Un dia tan desdichado,
que sin tener que comer,
me hizo el Diablo traer
vn lacayo combidado.
Como me vì sin dinero
para comprar vn conejo,
me aprovechè del consejo
de cierto amigo vn ventero.
Con vn garrote le dì
quenta de aqueste combite
à vn gato, al primer embite
en el suelo le rendì.
Desollèlo, y a fè mia,
que despues de aderezado,
yo mesmo estava engañado,
y ser conejo creìa.
Estando puesto en la mesa,
a caso vn raton passò,
y el gato tras èl saltò
del plato presa por presa.
Viendome perdido yo
con sucesso semejante,
miz, miz dixe, y al instante
el gato al plato bolviò.
Si muerto, y guisado vn gato
le fuerça la inclinacion
a correr tras vn raton,
y vn miz, miz, le buelve al plato;
hazaña ha sido bien poca
el venir hecho pedazos
al regalo de tus brazos,
y al miz, miz, de aquessa boca.
Antes te puedes quexar
de que el gato me ha engañado,
pues èl le arrojò guisado,
y yo me vengo a guisar.
Ni. A guisarte vienes, bobo?
tenerte por gato quiero,
pues has sido despensero;
mas el pellejo es de lobo.
Ro. Y de zorra la pelleja;
y està el adagio en los dos:
yo lobo, pulpeja vos,
y entrambos de vna coneja.
Ni. Dexemonos de quimeras.
Ro. No podràs, que eres muger.
Ni. Mira que eres menester
para vn negocio de veras.
Ro. Yo negocio? *Ni*. Ten juìzio,
y dile luego a Lisardo,
que ha sacado Feduardo
desafiado a Fenisio.
Y dile que està con pena,
porque ha llegado a temer
lo que puede suceder
Celaura. *Ro*. Muy nora buena.
Ni. Pues à dezirselo parte.
Ro. Yo parto, y si paz metemos,
plega Dios, que no llevemos
de entrambos la peor parte.
Ni. Vè a dezirlo con cuydado.
Ro. Mas veloz que el viento ìrè,
y en correr imitarè.
Ni. A quien? *Ro*. Al gato guisado.

Vanse, y sale Feduardo.

Fed. Por los passos del honor
el rigor de mi cuydado
a esperar desesperado
me trae mi competidor:
quien juzgàra, que traydor
Fenisio pudiera ser!
y quien ha llegado a ver
desdicha, y tormento igual,
que causando otros el mal,
le vengo yo a padecer!
Y aunque de Celaura sè,
que en esto no està culpada,
es fuerça, que con la espada
castigo a Fenisio dè:
porque el atreverse fuè
poner en execucion

su cautelosa intencion,
y en el honor, dize vn Sabio,
que la intencion es agravio,
y deseos, obras son.

Sale Fenisio.

Fe Quando me cueste la vida
de Celaura los rigores,
los juzgarè por favores,
dandola por bien perdida:
sino obliga a esta homicida
la fè de mi voluntad,
serà para mi piedad
darme la muerte su hermano,
quando salgo de su mano
sin vida, y sin libertad.
Al que vive padeciendo,
el morir es feliz suerte;
porque descansa en la muerte
aquel que vive muriendo:
yo que el descanso pretendo,
mi muerte vengo à buscar,
pues no me la quiere dàr
vna cruel homicida,
que me permite la vida
solo por vèrme penar.

Fed. Yà dudava tu venida.

Fen. Yo tambien hallarte aqui.

Fed No falta valor en mi.

Fen. Ni en mi le faltò en la vida.

Fed. Si faltò, pues que pusiste
tu atrevida voluntad
en mi hermana, y mi amistad
atropellaste, y rompiste.
Para conocer del oro
la ley, y valor que tiene,
llegarle al toque conviene,
dando muestra su tesoro.
Oro es el amistad,
y asi en el toque de honor
te faltò ley, y valor,
y te sobrò deslealtad.
Con estas faltas, y sobras,
què valor puedes tener?

Fen. Presto lo echaràs de vèr,
remitiendolo a las obras.

Fed. En ellas conoceràs
tu traycion con el castigo.

Fen. Yo con esta hago, y digo.

Fed. Pues ni haràs, ni diràs.

Sacan las espadas.

Fen. La fuerça de la razon
parece que me la quita,
y que mi contrario incita
alentando su passion.

Fed. Aora veràs quien soy.

Fen. Mal lo podrè conocer,
pues quando lo vengo a vèr

Cae dentro.

herido de muerte estoy.

Fed. Tu maldad te dà la muerte,
tu delito te castiga.

Salen Anarda de serrana, y Celio de pastor.

Anar Cavallero, què te obliga
a que trates de essa suerte
a vn rendido, que pretendes
darle la muerte a tus pies?
si lo executas, no vès,
que asi tu valor ofendes?
Que es accion de cavallero
el perdonar al rendido,
y estando tan mal herido
del rigor de tu azero,
tan a peligro su vida,
que aunque aora se la dès,
no hazes nada, pues que vès,
que sale yà por la herida.

Fed. Cielos, si no es ilusion, *aparte.*
es Anarda la que veo!
ò es engaño del deseo,
ò encanto de mi aficion.
Si vuestro rostro le ampara,
nadie le podrà ofender,
porque es justo obedecer

hermosura, que es tan rara.
Cel. Repara en que es Feduardo
el que has hablado, señora.
Fed. Si el rostro me anima aora
con el trage me acobardo.
Mas ya me saca de duda,
el vèr a Celio tambien.
En tanto mal, tanto bien?
Anar. De turbacion estoy muda. *ap.*
Importa que Feduardo
no sepa a lo que he venido,
ni que mudar de vestido
fue para vèr à Lisardo.
Y para dissimular,
aqui me importa fingir
que es por èl. *Cel.* Pues proseguir.
Fed. Como en aqueste lugar,
y en este trage, señora?
à què parte caminais?
Anar. Siendo la causa, ignorais
lo que preguntais aora?
Fed Pues què os moviò disfrazada
veniros assi al Aldea?
Anar. Quien ama, quiere, y desea,
nunca dificulta nada.
Yo que os amo, estimo, y quiero,
a este estremo me obligais,
quando vos os olvidais
de vn amor tan verdadero.
En bolveros à la Corte,
como me lo prometisteis,
tendreis acà, pues no faltasteis,
cosa que mas os importa.
Fed. Aora me pides zelos,
viendo lo que ha sucedido?
Ana. Pues de essa causa ha nacido
la causa de mis rezelos:
que si era competidor,
bien la muerte mereciò.
Fed. Mayor muerte passo yo
con la suya, y su rigor.
Pues por mas atormentarme,
quando te merezco vèr,
te vengo, Anarda, a perder,
pues es fuerça el ausentarme.
Salen Lisardo, y Robledo.
Lis. Què no pude remediallo!
notable desdicha ha sido!
Rob. Lindamente hemos corrido
parejas yo, y el cavallo.
Lis. Quando vienen a prenderte,
y muerto a Fenisio tienes,
tan de espacio te detienes,
y vna muger te divierte?
A què aguardas? considera
el peligro en que estàs puesto,
ponte en mi cavallo presto,
que entre essos mirtos espera.
No te detengas, què aguardas?
siendo cosa conocida,
que corre riesgo tu vida,
si solo vn instante tardas.
Fed. Ay, Lisardo! no podrà,
aunque la muerte me aguarda,
huìr el alma de Anarda,
que es el centro donde està.
Pues nunca mas venturoso,
que quando hecho pedazos
muriera yo entre sus brazos,
menos libre, y mas dichoso.
Lis. No es tiempo de essas finezas,
mira el peligro en que estàs.
Anar. Advierte, sino te vàs,
los riesgos en que tropiezas.
Mira que importa el huìr
de la Justicia el rigor,
y que no es prueba de amor
aborrecer el vivir.
Fed. Basta que tu me lo mandes
para obedecerte luego.
Ro. De tanta flema reniego;
ya avias de estar en Flandes.
Fed. El crisol de la amistad
es, Lisardo, la ocasion,
don-

donde se ven voluntades,
y se descubre el valor.
Bien sabes, que Feduardo
nunca del tuyo dudò,
de que bastante experiencia
has tenido hasta oy.
De la merced que me has hecho
confiesso la obligacion,
si bien son ferias de vida
a mi voluntad, y amor.
Por el riesgo de la vida,
como vès, huyendo voy,
aunque es impossible huìr
de mi desdicha el rigor.
No mi hazienda te encomiendo,
solo te encargo mi honor,
pues queda puesto en Celaura,
de quien triste hermano soy.
Mira por ella, Lisardo,
que pues el cargo te doy,
si à mi en el honor me toca,
a ti en la reputacion.
Quien sabe de obligaciones
en que nos pone el amor,
no ignore las que me tocan
viendome en esta ocasion,
Y pues Anarda por mi
su casa, y patria dexò,
es justo que tu la ampares,
pues no puedo hazerlo yo.
En mi casa, con Celaura,
pueden assistir las dos;
mientras que dispone el Cielo
mi estado a suerte mejor.
No tengo mas que encargarte,
considera esta razon:
Celaura queda a tu cargo,
y à Anarda en guarda te doy.
Lis. De que de mi te confies,
hago tanta estimacion,
quanta te diràn los tiempos.
Rob. El tiempo es muy hablador.
Fed. Dame tus brazos, Anarda,
por el vltimo favor.
A Dios, amigo Lisardo.
Lis. A Dios Feduardo. *Anar.* A Dios.
Vase Feduardo.
Ro. De mi nose hizo caso,
pues que no se despediò:
vaya à buscar el cavallo,
que en esso vengado estoy.
Anarda, y Celaura dixo,
Lisardo, en guarda te doy:
èl entregò las corderas
a lindo lobo, por Dios.
Yo pienso cuydar de Nise,
aunque no me la encargò:
que la bolsa està segura
dandola al mayor ladron.
Lis. El vèrte en aqueste trage
me ha causado admiracion.
Añar. Quando te diga la causa,
te la causarà mayor.
Celio. Desamparar este sitio
es importante razon.
Anar. Vamos, que de aqui à la Aldea
la dirè. *Lis.* Confuso voy.
Que dezirme Feduardo,
hizo en el alma impression:
Celaura queda a tu cargo,
y a Anarda en guarda te doy.
Vanse, y sale Albano.
Al. Dichoso llama Horacio al Aldeano,
q̃ entre la variedad de aquessas flores,
no embidioso, embidiado vive vfano,
ageno de rezelos, y temores,
poniendo su cuydado, ya en el grano
que vierte liberal, ya en los primores
con que el arte excediò naturaleza,
cifrando su pincel tanta belleza.
La vana pretension no le alborota,
ni el rezelo embidioso da cuydado,
solo su ingenio sigue la derrota,
tras la coyunda tosca del arado;

en-

entre cuyos despojos rica flota
la tierra ofrece en esquadron dorado,
mostrãdose a vn agravio agradecida,
produciẽdo vn tesoro por la herida.
No teme del Invierno los rigores,
porque de seca leña prevenido,
hurta Diziembre Agosto sus calores,
no en costosos tapizes escondido,
ni en retrete moysaco de labores,
sino en el tosco albergue entretexido
del seco, inutil ramo, yà sin fruto,
q̃ la enzina a su choza dio en tributo.
No el Fenix de Arabia, no el Greciano
francolin en su plato al medio dia
se aparece: qual monte mas cercano,
el conejuelo, y la perdiz le cria,
para que cautivandole su mano,
de los perros escuse la porfia,
y en salsa le coma, no costosa,
pero de mas provecho, y mas sabrosa.
Con la suave voz, los Ruyseñores,
forman adulacion a sus oìdos,
à los ojos le ofrecen estas flores
mil Flamẽcos Paises, y en sus nidos
aprende del Gilgero los amores,
y escucha de la Tortola gemidos,
y vè, que quãto cria el monte, y valle
espera entretenelle, y aguardalle.
Con esto de la Corte los deseos,
olvida la memoria sin cuydados,
gozãdo el alma en su quietud trofeos,
descansando el sentido, si cansados
los fatigados miembres, q̃ en empleos
del exercicio rustico ocupados,
niegan la ociosidad al pensamiento,
cifrãdo el Non plus vltra del contẽto.

Sale Bato.

Bat. Par diobre, que no creì
hallarle, Muesamo, oy.
Alb. Què quieres Bato? aqui estoy.
Bat. Es de veras, que està aì?
Alb. De veras es. *Bat.* No lo creo.
Alb. Bien es que dudando estès
si estoy aqui, no me vès?
brava bestia! *Bat.* Yà lo vèo.
Alb. Què me quieres? *Bat.* No lo sè.
Alb. A què vienes? *Bat.* A buscarlo.
Alb. Para què? *Bat.* Para hallarlo.
Alb. Yà me hallaste. *Bat.* Por mi fè.
Alb. Què es de Matilde? *Bat.* Vna liga
esta atando al herido.
Alb. Què herido?
Bat. No lo ha sabido? *Alb.* No,
Bat. Pues busque quien se lo diga,
que no le pienso dezir,
como en el campo hallamos
escondido entre vnos ramos,
casi yà para morir,
vn hombre que se quexava.
Alb. De què? *Bat.* De que le dolia
vna herida que tenia,
y tanta sangre arrojava:
oyga todo se lo digo,
par diobre, que soy discreto
para guardar vn secreto:
Matilde, que iba con migo,
podrà dezir, si la llama,
lo demas que socediò,
que allà con èl se quedò.
Alb. Adonde quedò?

Sale Matilde.

Mat. En la cama.
Mas heteia bien aqui,
pescudò lo que passò: *à Albano.*
no le he dicho nada yo. *à Matilde.*
Alb. Què herido es este, di?
Ma. Entre los troncos sombrios
del sotillo de los robles,
cuyo sitio por escuro
rayos del Sol no conoce.
Esta tarde conducida
de losècos de vnas vozes,
que à lastima provocavan
las duras piedras del monte.

Mal herido, y no curado,
vì regar la tierra vn Joben,
con su sangre, que derrama,
que en rojos arroyos corre.
Cuya falta por su rostro
fatigava tornasoles,
haziendo el sol de sus ojos
ocaso de su orizonte.
Con lastima lleguè à verle,
admirada de que el bosque,
sino en vasos de esmeralda,
cogia su sangre en flores,
Limpiò su rostro mi mano,
y en èl los lirios entonces
à sus mexillas de rosas
vsurpavan las colores.
Agradeciò con los ojos
la piedad que no conoce;
accion de la voluntad,
nacida de vn pecho noble.
Fue mi toca en su herida
lisonja de sus dolores,
cuya sangre agradecida
se detuvo por entonces.
Desesperava el remedio,
quando el Cielo me socorre
de Bato, que en vna yegua
las asperas breñas rompe.
El veloz passo detuvo
à los ecos de mis vozes,
que assentadas del deseo
penetravan corazones.
Desocupa de la yegua
lugar donde el cuerpo pone,
en quien solo huvo de vida
cuydado de que la goze.
El llegar à la cabaña
impedir quiso la noche,
mas la luz que en ella avia
hizo los passos velozes.
En fin, llegamos a ella,
donde tu piedad recoge
vltimo fin de vna vida,
y el eclypse de dos soles.
Ven à aplicarle remedio,
que puede ser que la goze;
y que pague agradecido
el premio destos favores.

Alb. Vamosle à vèr, que en el pecho
la lastima puerta rompe,
a darle para la suya
la vida que en èl se esconde.

Ma. Serà restaurar la mia
hazer que la suya goze.

Bato. Para que despues de sano
el garzon sus dichas logre.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Lisardo, Robledo, Celaura, Anarda, y Nise.

Lisar. Mas gusto pudiera dàrte
deste campo el alegria,
cuyas flores à porfia
los pies llegan à besarte.
Y en solo tocar tu sombra
tanto su hermosura alientan,
que agradecidas intentan
servir à tus pies de alfombra.
Mira publicando agravios
el vergonzoso clavel,
corrido que falte en èl
lo que le sobra à tus labios.
Y por quedar mas hermosas,
con mas belleza, y primor,
vàn embidiando color
de tus mexillas las rosas.
Y mirando tu blancura,
mira el jazmin, y azucena,
que ella misma se condena,
que no iguala a tu hermosura.
Y juzgo por cosa impropria,
que en ti tristeza se vea,
quando para ti Amaltea
desprecia su cornucopia.

Cel.

Cel. Ay, falso! que tus rigores *ap.*
son causa de mis desvelos:
que quando me abraso en zelos
me estè diziendo favores!
Què à solas me desestime,
huyendo siempre de mi,
y con adularme aqui,
me ofenda, abrase, y lastime!
Anar. No son vanas mis sospechas:
ay mas mal que padecer, *à parte.*
que entre mis desprecios vèr
tirarse amorosas flechas?
Bien te deves alegrar,
si no mirando las flores,
celebrando los primores
con que las vès dibujar.
Que aunque lo que dize, es llano,
advertida considero,
que vsais mas de lisonjero,
que discreto cortesano.
Ro. Yo, Nise, no sè primores
con que dezirte mi amor,
mas si tu me dàs la flor,
se gastarà el tiempo en flores.
Nis. Necio, engañado estàs,
esso de flor, osste puto.
Ro. Contentome con el fruto,
pues que la flor no me dàs.
Y adviertote, que no entre
en aquesta peticion,
ni fruto de bendicion,
ni el mal fruto de tu vientre.
Lis. Al fresco deste arroyuelo,
si gustas, puedes sentarte,
y veràs como se parte
por estos campos su yelo.
Y no puedo darte mas,
que ofrecerte su reflejo,
para que sirva de espejo
en quien tu rostro veràs.
Cel. Ya tu lisonja me agravia,
y puedo temer por yerro,
vèr en el agua algun perro
con que se augmente mi rabia.
Dentro ruido de caza.
1. En la espesura del monte
se ha escondido el javali.
2. Cerquemosle por aqui.
3. Y tu à herirle disponte.
1. Azia el Principe se llega.
2. El venablo le tirò.
3. Por los brazuelos le diò,
y el campo su sangre riega.
Cel Repara en este ruido.
Lis. El Rey es, que hemos de hazer?
Anar. Huyamos. *Lis.* No puede ser.
Sale el Principe Vberto de Ungria, Octavio, y Claudio, y otros criados de caza.
Octa. Valeroso el tiro ha sido,
quando mas veloz, y fiero
miedo à los lebreles dava,
pareciò, que deseava
rendir la vida à tu azero.
Lis. La suya ofrece à tus pies
el yà rustico Aldeano,
que sin merecer tu mano,
aguarda, que se la dès.
Prin. Alza, Lisardo, y recibe
los brazos. *Lis.* Tanto favor!
Pirn. Deuda es devida al amor,
que en tu leal pecho vive.
Cel. Dè la mano vuestra Alteza
à quien servirle procura.
Prin. Di, al archivo de hermosura,
di, al portento de belleza. *à parte.*
Alçad, señoras, del suelo,
porque me pueden culpar,
si vèn, que permito estar
puesto à mis plantas el cielo.
Ro. Vn pie te besa ignorante
vn lacayo por detràs,
mientras que las manos dàs
à las damas por delante,
mas si el ir en delantera

pro-

proprio de lacayos es,
improprio ha sido esta vez
besarte por la trasera.
Prin. Es tu hermana, dì, Lisardo,
esta dama? *Lis.* No señor.
Cel. Indigna de tu favor,
y hermana de Feduardo
es Celaura. *Princ.* Como indigna
os juzgais, siendo tan llano,
que soy, si, Principe humano,
y vos, si, Dada divina.
Dos flechas sus ojos son, *à p.*
que sin hallar resistencia
el rigor de la violencia
me ha passado el corazon.
Anarda, bien os hallais
en el Aldea, à fee mia;
pero con tal compañia,
cuerda, como en todo, andais.
Anar. En hazerme honra, y favor
ha igualado vuestra Alteza
la cortesia, y grandeza.
Princ. Debolo à vuestro favor.
A perseguir à las fieras
vine al monte, donde he sido
de vn falso Dios perseguido,
que sabe cazar de veras.
Tyrano amor, què me incitas, *à p.*
quando yo vidas desprecio?
Hazes de la mia aprecio,
y la libertad me quitas?
Lis. Desde que el Principe viò
à Celaura, no ha quitado
los ojos, y su cuydado
mis cuydados augmentò.
Prin. Si tales damas teneis,
Lisardo, en aquesta Aldea,
es bien que ella Corte sea,
y vos la Corte dexeis.
Cel. Aora en la Corte assiste,
que si tu Alteza es el norte
destos campos, sera Corte,
pues lo es donde el Rey assiste.
Prin. Essa es lisonja cruel,
de que forma quexa el suelo;
no es Corte, Celaura, es Cielo,
pues ay Angeles en èl.
Lis. No es Cielo, que mis rezelos
claro me dan à entender,
que Cielo no puede ser,
sino vn infierno de zelos.
Rob. No infierno, pues es notorio,
que no ay Angeles allà,
ni gloria, pues penas dà.
Nis. Pues què serà? *Rob.* Purgatorio.

Que por diferentes modos,
quando mas se estan riendo,
sabes, que estàn padeciendo,
aunque estàn en gracia todos.
Prin. Lisardo, pues no quereis
ir à la Corte, advertì,
que de oy adelante aqui
cada dia me tendreis:
Que de volar la aficion
me diò vna Garça, que he visto.
Lis. Si es la mesma que conquisto,
quisiera ser vn Alcon,
vn Neblì, Sacre, ò Azor,
para poderla cazar.
Prin. Mejor dixeras azar, *à p.*
si eres mi competidor.
Tyrano amor, busca medio
à quien diste la herida,
ò acaba ya con mi vida,
ò no viva sin remedio.
Anarda. *Anar.* Señor. *Pr.* A parte,
escucha. *Lis.* Què la querrà?
Prin. En ti mi remedio està.
Anar. Y el deseo de agradarte.
Y serà feliz mi suerte,
como te pueda servir
en algo. *Prin.* Yo he de venir
mañana en la noche à vèrte.
Anar. Y no sabrè à lo que vienes,
pues sabes, que soy leal?
Prin. A buscar el fin à vn mal,
y dàr principio à mis bienes.
Y pues veneno en los ojos
de Celaura amor me diò,
busque la triaca yo,
dando el alma por despojos.
Que yà no puedo negar,
que al instante que la vì,
el alma, y vida le dì,
y mas, si mas pude dàr.
Anar. Donde mandas, que te aguarde?
Prin. A vna ventana saldràs.
Anar. A que hora, señor, vendràs?
Prin. Segun mi deseo, tarde.
Dila, que vendrè à hablarla,
sin alargarse el deseo
à alcançar otro trofeo,
que es servirla, y agradarla.
Anar. A qualquier hora saldrè
à obedecerte, y servirte,
no quiero seña pedirte.
Prin. Con la espada tocarè.
Rob. Què necessidad aprieta
à este Principe voltario,
pues teniendo [illegible]

haze à vna Dama ſecreta?
Liſ. Ya mas deſdichas rezelo
del ſecreto de los dos.
Princ. Anarda, quedate à Dios:
Celaura, guardete el Cielo.
Vaſe el Principe, y criados.
Liſ. Anarda, que te queria
el Principe? *Anar.* Cifras ſon
de cuydado, y de paſsion.
Liſ. Dimelas, por vida mia.
Anar. Porque el juramento es
obligatorio al ſecreto,
debo guardarle, en efecto,
y corre rieſgo entre tres.
Cel. No lo pienſo deſcubrir.
Liſ. Bien lo puedo yo ſaber.
Anar. Tu lo ſabras padecer; *à p.*
y tu lo ſabras ſentir.
Niſ. Aora bien, ſi eres diſcreto,
en esto ſe ha de provar.
Rob. Dime en què? *Niſ.* En adivinar
lo que contiene el ſecreto.
Rob. A declararlo me obligo,
ſi tu lo quieres ſaber.
Niſ. Pues dime lo que he de hazer.
Rob. Venir por aqui conmigo.
Vanſe, y ſale Feduardo de Villano, con capa, y eſpada.
Fed. En la corteza villana
deſte ruſtico veſtido,
honor, y amor me han traido
à ver a Anarda, y mi hermana.
Que ſi en mi hermana quedo
el alma con el honor,
la vida, Anarda, en tu amor,
y ſin alma, y vida yo.
Eſto me obliga a bolver,
mil rieſgos atropellando;
mas alma, y vida buſcando,
què rieſgos puedo temer?
La noche eſta tan obſcura,
que ayudado del veſtido,
aun no ſerè conocido
de mi propria deſventura.
A Liſardo buſcarè,
para ſaber lo que paſſa;
mas ſi le buſco en ſu caſa,
à peligro me pondrè.
Pues conocido ſeria,
ſi acaſo eſtà acompañado:
juzgo por mas acertado
ir à llamar à la mia.
Eſta es, y aqui mi hermana
dormia: quiero llamar,

la rexa deſta ventana.
Abre la ventana Anarda.
Abrir con tanta preſteza,
parece que huvo cuydado,
y aun a mi me le ha cauſado.
Anar. Ya tardaba vueſtra Alteza.
Fed. Alteza! triſte de mi!
Conviene diſsimular,
haſta llegar a aclarar
el ſecreto que ay aqui.
Si à los paſſos el deſeo
ſu velocidad preſtara,
es cierto, que no tardàra.
(ha traydora!) *Anar.* Yo lo creo.
Fed. Anarda es eſta (ha enemiga!) *à p.*
como tan preſto olvidaſte?
Anar. Hize lo que me dandaſte,
y hablè a Celaura, mi amiga.
Fed. Cielos, eſtà conjurado *à p.*
contra mi vueſtro rigor?
Ya mi deſdicha es mayor,
ya es infierno mi cuydado.
Què dize? *Anar.* No ay que tratar.
Fed. Por què? *Anar.* Porque es ſemejante
al duro azero, al diamante,
à la roca opueſta al mar.
Fed. Muger es, y ſi tu quieres,
gozar ſu favor eſpero,
que no ay diamante, ni azero,
que no ablanden las mugeres.
Anar. Ea, que te ſervirè.
Fed. Creo, que me venderàs, *à p.*
pues ya haziendolo eſtàs.
Anar. Què dizes? *Fed.* Que eſtimarè
lo que hizieres. *Anar.* Por ti
bolverè a hablarle yo,
que ſi oy me dixo de no,
mañana dirà de ſi.
Fed. Dila, que eſtoy padeciendo,
cautivo de ſu aficion,
y ſerà tyrana accion,
querer, que viva muriendo.
Aunque tu ſabràs dezirla
mas que dezirte ſabrê.
Anar. Con lo poco que yo sè,
sè, que ſabrè perſuadirla.
Fed. Què no harà tu diſcrecion!
Quieres que te buelva à vèr
mañana? *Anar.* No podrà ſer,
yo procurarè ocaſion
en que te pueda hablar.
Sale Liſardo.
Liſ. Amiſtad, cuydado, y zelos,
amor, temor, y rezelos
no me dexan ſoſſegar.
Ruſ.

Busco el fuego en que me quemo,
y en tal estremo me hallo,
que quando puedo apagallo,
apagar el fuego temo.
Fuerça amor la voluntad,
à que logre su aficion,
è impiden la execucion
las leyes de la amistad.
Y quando mas ciego estoy,
le digo à amor, por descargo:
Celaura queda a tu cargo,
y à Anarda en guarda te doy.
Pero yà podrà culparme
à la poca que he tenido,
pues otro al punto ha venido
à dissimularle, y matarme.
Sin duda el Principe es:
serà justo acometelle?
mejor es reconocelle,
pero no podrè despues.
Fed. Gente viene, Anarda, à Dios.
Anar. El Cielo guarde à tu Alteza.
Lis. Con el Principe tropieza
el èco de aquella voz:
èl es sin duda. *Fed.* Rezelo,
que este el Principe ha de ser.
Lis. Llegarèle à conocer.
Fed. Llegarè, y conocerelo.
Què gente? *Lis.* Quien lo pregunta?
Fed. La respuesta esta estremada:
este brazo, y esta espada.
Lis. Pues responderà esta punta.
Fed. Lisardo es este: detèn, *à p.*
que no es aqueste lugar
de reñir, ni alborotar,
ni à los dos nos esta bien.
Lis. Donde quisieres irè.
Fed. Sigueme, pues. *Lis.* Allà voy.
Fed. Alla te dirè quien soy.
Lis. Y allà quien soy te dirè. *Vanse.*

Sale Celaura, y Nise à la ventana.

Nis. No es disparate aguardalle,
sin saber si ha de venir?
Cel. Yo sè, que no ha de salir
esta noche desta calle.
Nis. Pues con quien te lo ha avisado?
Cel. En su semblante lo vì,
y en sus ojos lo leì,
por cifras de su cuydado,
Que se dissimula mal
vna zelosa passion,
y mas si los zelos son
de persona principal.
Que viendo al competidor
con mayor conocimiento,
se augmenta mas el tormento,
y se acrecienta el rigor.
Y èl zeloso en vèr que ayer
el Principe hablò a Anarda,
sè yo, que esta noche aguarda,
por vèr si me viene à vèr.
Nis. Pues ya se acabò el desden,
que hasta aqui avia tenido?
Cel. Si Nise, porque ha venido
aqueste mal por mi bien.

Sale el Principe Vberto, y Octavio.

Pr. Fementido rapaz, desnudo, ciego,
Escalo, desleal, falso, atrevido,
Que con adoradas puntas me has herido,
Y arrojado en el mar, en que me anego.
Mira de Troya el belicoso fuego
en que mi corazon està esculpido;
Y pues deste rigor la causa has sido,
Merezca mi dolor tener sossiego.
Que si llego à gozar el bien que adoro,
Y me hazes Atlante deste Cielo,
pues tanto en tu doctrina estoy constante,
Fabricarte prometo vn Templo de oro,
Cubierto siempre de vn inmortal velo,
Si es templo de oro el pecho de vn amãte.
Nis. Bien has hecho en aguardalle.
Prin. Sino me engaña el deseo,
gente en su ventana veo.
Nis. Ya Lisardo està en la calle.
Prin. Azia alli quiero llegarme
à reconocer quien es.
Nis. Digo, que Lisardo es.
Cel. El es, que ya viene à hablarme.
Aunque dudè tu venida,
aqui he querido aguardarte.
Prin. Es poco, para pagarte
este favor, alma, y vida.
Cel. Algo lisonjero vienes.
Prin Quando vès que tuyo soy,
y lo que es tuyo te doy,
por lisonjero me tienes?
Cel. Ya he conocido el cuydado
que vive en ti desde ayer,
y esse me obligò à saber
de Anarda lo que ha passado.
Prin. Pero el que vivia en mi,
huelgo, que lo ayas sabido.
Cel. Favor de vn Principe ha sido.
Prin. Tu eres Reyna para mi.
Cel. No Reyna, tu esclava soy:
mas Reyna quisiera ser,
por llegarte à merecer,
aunque temerosa estoy.
Prin. La fuerça de mi aficion
es quien me ha hecho venir;

que es impoſsible vivir
ſin tus ojos, porque ſon
el imàn de mi ſentido,
remora de mi deſeo,
el premio de mi trofeo.
Cel. Aunque parece fingido
lo que has dicho, tu favor
con eſta vanda lo premio.
Prin. Serà en mi pecho el apremio
para las deudas de amor.
Cel. Vienes tan enamorado,
que pongo duda en rigor,
ſi ſon finezas de amor,
ò liſonjero cuydado.
Prin. Quieran los Cielos, mi bien,
ſi liſonjas ay en mi,
que no halle amor en ti,
y me abraſe tu deſden.
Cel. Es impoſsible olvidarte,
y eſtimo en tanto el oìrte,
que ya me es fuerça dezirte,
que quiero mañana hablarte.
Que pues con ſeguridad
de dia en caſa podrèmos
vèrnos, es bien, que eſcusèmos
dàr nota a la vezindad.
Prin. Sujeto a tu guſto eſtoy,
y tu parecer aprue vo,
tanto, que por el de nuevo
albricias al alma doy.
Cel. Quiſiera poder pagarte
los favores que me das.
Prin. Y yo quiſiera ſer mas,
para tener mas que darte.
Cel. Vete, mi bien, que ya es tarde.
Prin. Mañana bolverè à vèrte.
Cel. Haràs dichoſa mi ſuerte.
Prin. Quedate à Dios. *Ce.* El te guarde.
Vanſe las dos.
Octa. El eſpacio, que has tenido,
me pronoſtica tu bien,
huvo favor, ò deſden?
Prin. Mas que favores ha avido.
Ni ya tengo que temer,
ni puedo mas deſear.
Octa. Nunca en el amor, y amar
ſeguridad puede aver.
Y culpo tu confiança,
ſin alcançar lo que intentas,
pues ſon ciertas las tormentas
ſiempre en la mayor bonança.
Prin. En puerto que es tan ſeguro,
què borraſcas puede aver?
Y mas ſi merece ſer
la yedra de aqueſte muro.

Vanſe, y ſale Liſardo, y Feduardo.
Fed No muevas, Liſardo, el labio,
en darme ſatisfacion,
que à mi amor, y tu aficion
hazeis en aqueſto agravio.
Y pues que mi amigo eres,
oye mi mal, cuyo medio
libro ſolo en el remedio
que en eſta ocaſion me dieres.
Deſpues que tomò fortuna
el perſeguirme à ſu cargo,
augmentando con deſdichas
el rigor de mis agravios.
Deſpues que libro mi vida
la lealtad de tu cavallo,
que imitò en favorecerme
la voluntad de ſu amo.
Sin ſaber por donde, ò como,
de mis deſdichas guiado,
breñas rompiendo de chopos,
ſi ſierras no de peñaſcos.
En vn valle vine à vèrme,
en donde tuve à regalo
el hallar en vn albergue
de vn carbonero agaſajo.
Alli eſtuve algunos dias
gozando, ſino regalos,
tantas mueſtras de amiſtad,
que ſiempre eſtarè obligado.
Mas el deſeo de vèrte,
y el tormento del cuydado
de Celaura (que es honor
verdugo en pechos hidalgos)
con el amiſtad de Anarda,
tan fuertemente apretaron,
que vine à vèr à eſta ingrata,
ſiendo a mi hueſped ingrato.
Troquè con èl el veſtido,
y en eſte trage fiado,
aventurando la vida,
guiò el deſeo mis paſſos.
En fin, vine à Miraflor,
con juſta razon, juzgando,
que dexava mas en ella,
que aventurava en buſcarlo.
No por Anarda, que ya
he viſto en ſu pecho falſo,
à peſar de mis deſdichas,
claramente deſengaños.
En vn monte me detuve,
haſta que cubriò ſus rayos
el Dios, que Daphe deſprecia,
y Tetis deſcogiò el manto.
La obſcuridad, y ſilencio
mi temor aſſeguraron,

y

y ayudando a mi deſeo,
a tu caſa caminando,
llamarte quiſe, y temiendo,
ſi eſtavas acompañado,
que era fuerça el conocerme,
de intento mudè, y paſſando
à la mia, en los balcones,
donde de Celaura el quarto
eſtà, con la eſpada toco,
y à penas huve tocado,
quando Anarda preſuroſa,
que en el eſtava aguardando
(aqui falta la paciencia,
aqui con la vida acabo)
abrio las puertas tan preſto,
que abrio las de mi cuydado,
por donde entraron ſoſpechas,
que confirmaron ſus labios.
Como tu Alteza, me dixo,
tanto tiempo ſe ha tardado?
Poniendome aqueſta Alteza
en el eſtado mas baxo.
Y no contenta mi ſuerte
con vèrme en aqueſte eſtado,
proſiguio la falſa Anarda,
diziendo: ya le he hablado
por ti à Celaura, ſeñor.
Liſ. Què dizes? *Fed*. Que mis agravios
eſcuchaba cauteloſo,
para caſtigarlos ſabio.
Alli obrava la intencion,
proſiguiendo yo el engaño,
para ſaber de mi afrenta
el ſuceſſo haſta el cabo.
En fin, prometiò rogarla,
ciertas eſperanças dando
de lograr en ſus deſeos
el Principe mis agravios.
Cuyo remedio, ò vengança,
leal amigo Liſardo,
vengo a librar en la tuya,
ayudada de mis manos.
Y aſsi importa, que averigues
la verdad de aqueſte caſo,
ò para darle remedio,
ò morir como afrentado.
Liſ. De nadie quexarte puedes,
ſolo culpa el falſo trato
de Anarda, cuyas verdades,
para contarlas de eſpacio,
es bien irnos à mi caſa,
pues mal ſeguros eſtamos
en eſte ſitio, ſi en èl
nos vèn, ò eſtan eſcuchando.
Fed. Vamos, pues, Liſardo, amigo,
Liſ. En vivos zelos me abraſo.
Fed. Bravemente la fortuna
toma el ſeguirme à ſu cargo!
Vanſe, y ſalen Robledo, y Niſe.
Rob. Deme las manos tu Alteza.
Niſ. Què dizes? eſtàs en ti?
Como me hablas aſsi?
Rob. Como te juzgo Princeſa.
Que deſde la cazeria
todo tan perdido và,
Principe acà, y acullà,
y todo Principeria.
Niſ. Pues en eſſo què delito
he venido à cometer?
Ni què me puede à mi hazer
el Principe? *Rob*. Vn Principito.
Niſ. Què donoſo diſparate,
y què ciega necedad,
ſabiendo es otra Ciudad
la que el Principe combate!
Rob. No ſon mis ſoſpechas vanas,
pues tal vez en la batalla,
para aſſaltar la muralla,
aportillan barbacanas.
Y ardid de guerra ſeria,
ò por fuerça, ò voluntad,
para ganar la Ciudad,
tomar primero la eſpia.
Y en Grandes, es coſa vſada
el comer de vna corbina,
y dexar vna gallina,
que por ordinario enfada.
Niſ. Neciamente has apodado.
Rob. Bien sè, que he hablado mal,
pues ſiendo el caſo carnal,
le he convertido en peſcado.
Sale Celaura.
Cel. Robledo? què buen encuentro!
A donde Liſardo eſtà?
Rob. En tu pecho ſe hallarà,
porque es, ſeñora, ſu centro.
Cel. Diſcreto eſtàs. *Rob*. Coſa es clara,
que ſiempre he eſtado diſcreto.
Cel. Dì, donde queda en efecto?
Rob. Aqui mandò le aguardàra.
Y entre tanto que venia,
como tiene el eſperar
algo de deſeſperar,
con Niſe me entretenia.
Sale Liſardo.
Cel. Como tan turbado vienes?
Liſ. Hablarte à ſolas quiſiera.
Cel. Robledo, y Niſe, idos fuera:
Vanſe Robledo, y Niſe.
ya eſtamos ſolos, què tienes?
Liſ.

Lis. Tuve necia confiança,
tengo, a costa de mi daño,
conocido vn desengaño,
y perdida vna esperança.
Tengo sin razon paciencia,
y en vez de premio castigo,
el poder por enemigo,
y en muger la resistencia.
Tengo temor de perder,
sin aver entrado en juego;
tengo mil Etnas de fuego
en que siento el pecho arder.
Cel. Di, que mientras te detienes
en dezirme tu dolor,
en mayor pena, y rigor
de la que dizes, me tienes.
Lis. Pues lo que tu sientes, siento,
y dilatando el dezirlo,
dos vezes vengo à sentirlo,
y es mayor mi sentimiento.
Cel. Tanta dilacion condeno,
pues no estando yo culpada,
quieres que en taza penada
vaya tomando el veneno.
Dì, què tienes? *Lis.* Tengo amor,
tengo de vn Principe zelos;
y juntamente rezelos,
y de perderte temor.
Cel. Pues no tienes que temer.
Lis. Como no? si ya por ti
viene cada dia aqui,
y a noche te vino a vèr;
y en tu calle se entretuvo
la mayor parte rondando,
y con Anarda hablando
en esta ventana estuvo;
y le pidio, que te hablara;
y te ruega, eres muger:
mira si puedo temer?
Cel. En lo que dizes repara.
No porque contra mi honor
puse los ojos en ti,
es bien me trates assi,
despreciando mi valor.
Que si te llegue à estimar,
fue, porque la inclinacion,
y la fuerça de aficion
me hizieron atropellar
vn millon de inconvenientes,
tan dignos de estimacion,
quanto mal pagados son
en lo mal que de mi sientes.
Y si tu me desestimas,
porque juzgas, te prefiero
al Principe, no te quiero,
pues en tan poco te estimas.
No me hables, ni me veas,
que en dando en aborrecer,
no buelve atràs la muger,
que es Angel. *Lis.* Pues aunque seas
Angel en aprehension,
bolverà atras tu desden,
que fuera quererme bien,
como escuches mi razon.
Si à noche te vino a vèr,
no es justo que tema yo?
Cel. Sino me vido, ni hablò,
què tienes tu que temer?
Y quando el Principe venga,
y quando me llegue à hablar,
de mi te has de rezelar,
aunque su valor prevenga?
No acabas de conocer,
que vive en mi honor valor,
que resistirà su amor,
su porfia, y su poder?
Lis. Nunca el alma lo dudò,
Celaura, cesse el desden,
pues sabes, no estimò el bien,
quien perderlo no temiò.
Dexame vèr en tus ojos,
no te muestres tan cruel,
que a essos labios de clavel
rinde el carmin sus despojos.
Cel. No es buena la confiança,
porque à costa de mi daño
tengo visto vn desengaño,
y perdida vna esperança.
Dente los Cielos paciencia,
pues te dieron por testigo
el poder por enemigo,
y en muger la resistencia.
Que no me quiero perder,
sin aver entrado en juego,
que si eres Etna de fuego,
no quiero en tu pecho arder.
Pero por ser principal,
ya que en ti hize eleccion,
por conservar mi opinion,
te querrè, aunque me estè mal.
Lis. Si te esta mal, no me quieras.
Cel. O què donosos estremos!
Lis. Celaura, burlas dexèmos,
pues nos querèmos de veras.
Sale Nise, y Robledo.
Nis. El Principe viene à vèrte.
Lis. Què dizes? *Cel.* Sucesso estraño!
Mi bien, detràs deste paño,
por mi gusto, has de ponerte.
Veràs en esta ocasion,
que

que es falso quanto sospechas,
y tus malicias deshechas
al crisol de mi aficion.
Que ni me vence el poder,
ni me obliga el interesse;
y aunque al Principe le pese,
tuya soy, y lo he de ser.
Lis. Esconderme no es razon,
entre el Principe, y me irè.
Cel. Solo en hazerlo mi fè
tiene la satisfacion.
Escondese Lisardo, y sale el Principe.
Prin. Mientras la noche passava,
mil siglos, Celaura mia,
cada instante se me hazia,
que en venirte à vèr tardava.
Mas yà el alma viene à vèrte,
mi bien, como lo ordenaste.
Lis. Traydora, què me encerraste
aqui para darme muerte!
Cel. Què es lo que dize tu Alteza?
Prin. Que à obedecerte he venido.
Rob. Qual galapago afligido,
saca, y mete la cabeza.
Cel. Quando te dixe, señor,
que me viniesses à vèr?
Prin. Quando lleguè à merecer
de tu mano este favor:
quando esta vanda me diste.
Cel. Ay, Cielos, que me engañè, *à p.*
y por Lisardo le hablè!
Lis. Para aquesto me escondiste?
Cel. Mira que vienes à ciegas,
que tal vanda no te dì.
Lis. Què para engañarme à mi
tan claras verdades niegas?
Prin. Como no? por el balcon
à noche no me la diste?
y que era premio dixiste
de mi amor, y mi aficion.
Què era impossible olvidarme
no dixiste? y por oìrme,
era forçoso dezirme,
que deseabas hablarme?
Cel. Yo, señor, mira, que à ti
en el balcon no te he hablado,
y essa vanda no te he dado,
ni que viniesses aqui
te he dicho. *Rob.* Linda neguilla!
Cel. Mira, señor, que te engañas.
Prin. Estas razones estrañas?
Rob. Y no se pone amarilla!
Priu. Si es por burlarme, mi bien,
mira, que me dàs cuydado.
Lis. Yo solo he sido el burlado.
Prin. Basse, Celaura, el desden.
Dexa que llegue à besar
tus manos. *Cel.* Mira, señor,
que ay en mi pecho valor.
Lis. Para saber engañar.
Cel. Y si esse intento atrevido
quieres poner en efecto,
haràs, que pierda el respecto,
que a tu persona es debido.
Dent.Cla. Quien viò tal atrevimiento!
Octa. Prended aquesse villano.
Cla. Alcançarle serà en vano,
alas le ha prestado el viento.
Sale Octavio.
Octa. En la silla del cavallo
de vuestra Alteza, clavò
esta vn villano, y huyò;
y procurando alcançallo,
para castigar su intento,
el nuestro saliò tan vano,
que no parecio el villano,
pareciendo a todos viento.
Prin. Muestra el papel. *Oct.* Vèsle aqui,
cerrado, y cellado viene.
Prin. Y el sobre-escrito que tiene,
declara, que es para mi.
Lee el Prin. Porque Fenisio intentò
desta casa el deshonor,
à las manos de vn rigor
infelizmente murio.
Si fiado vuestra Alteza
en quien es, sigue su intento,
no culpe vn atrevimiento,
que amenaza su cabeza.
La tuya sera mejor
cortarte, y las que lo vieron,
pues mil pedazos no hizieron
la del villano traydor.
Y por vida del Rey juro,
que sino le esconde el Cielo,
no ha de estàr en todo el suelo
de mis rigores seguro.
Què pudo el papel clavar,
y que entre todos se fuera!
Octa. Quien tal sucesso creyera,
ni tal pudo imaginar!
Prin. Yo proprio he de ir à buscarle,
y aunque la tierra le encubra,
he de hazer, que se descubra,
para solo castigarle.
Al momento buelvo à vèrte,
Celaura.
Vanse el Principe, y Octavio.
Rob. Sucesso estraño!
Lis. Mi bien, detràs deste paño,
por

por mi gusto has de ponerte.
Veràs en esta ocasion,
que es falso quanto sospechas,
y tus malicias deshechas
al crisol de mi aficion.
Cel. Dexame satisfacer,
Lisardo, el enojo cesse.
Lis. Aunque al Principe le pese,
tuya soy, y lo he de ser:
falsa, ingrata, desleal.
Cel. Oye la satisfacion.
Lis. Por conservar mi opinion,
te querrè, aunque me estè mal.
Cel. Mi bien, oye, que es engaño.
Lis. Yo tu bien? yo te he de oìr?
Ni tu, que puedes dezir
de tan claro desengaño?
Desleal, traydora, fiera,
no bastava aborrecerme,
sino tu mesma ponerme
a donde mis zelos viera?
Què fue, ingrata, tu intencion,
o què pretendiste hazer?
mas solo en vna muger
pudo caber tal traycion.
Cel. Oye, mi bien. *Lis.* Què he de oìr?
Cel. Escucha. *Lis.* Què he de escuchar?
Cel. Aguarda. *Lis.* Què he de aguardar?
Cel. Què es lo que intentas? *Lis.* Huìr
à donde jamas me veas.
Cel. Dexa, Lisardo, rigores.
Lis. Goza, goza los favores
del Principe, que deseas,
no te acuerdes mas de mi.
Cel. Solo que me escuches pido.
Lis. Yo, que le dès al olvido
el tiempo que vivì en ti,
los favores que me hiziste,
los que te dixe engañado,
que desprecies mi cuydado
al passo que le quisiste.
Vn Aspid Libio parezca
quando te llegue à hablar,
y si te bolviere à amar,
me olvides, y me aborrezcas.
Rob. Echar, echar maldiciones,
y luego de noche, y dia
andarà, Celaura mia,
llorando por los rincones.
Cel. Pues aunque te quieras ir,
no lo has de hazer sin oìrme.
Lis. Como te atreves à asirme?
Cel. Pues porque no te he de asir?
Lisardo, saben los Cielos,
que sin culpa estoy culpada.
Lis. La disculpa es estremada.
Rob. O qual le tienen los zelos!
Lis. Dexa, ingrata, no me tengas.
Cel. Oyeme, y te dexarè.
Lis. No es bien, que falta de fè,
sobra de razones tengas.
Cel. Jamas ha faltado en mi
la fè que el alma te tiene.
Lis. Suelta, que el Principe viene.
Sale el Principe, Octavio, y criados.
Prin. Traydor, como estàs aqui?
Lis. Porque me llama tu Alteza
traydor? *Prin.* Porque fue tu intento
fomentar atrevimiento,
que amenazò mi cabeza.
Pues de tu casa vn villano
salio con este papel,
y la letra que esta en èl
pide tu cabeza, y mano.
Quitadle luego la espada.
Lis. A ti la darè, señor,
aunque ni he sido traydor,
ni he tenido culpa en nada.
Rob. Què es aquesto?
Prin. Oyes, Octavio,
llevale à la carcel preso.
Cel. Repara, señor, que en esso
hazes à mi honor agravio.
Porque si ausente mi hermano,
Lisardo cuyda de mi,
mandarle prender assi,
que maliciaràn, es llano,
que le mandaste prender
solo por tener lugar
para poderme hablar.
Lis. Y por esso viene à ser;
pues claramente se vè, *àp.*
que no ha sido otra ocasion
la causa desta prision.
Prin. Su atrevimiento lo fue:
llevadle. *Llevanle preso.*
Cel. Como, señor,
puedo tan poco contigo.
pues con ruegos no te obligo?
Prin. No ay ruegos para vn traydor.
Cel. Mira, señor, que yo sè,
que no es Lisardo culpado.
Prin. Quando tengo averiguado,
Celaura hermosa, que èl fue
quien el papel escribio,
y que se lo dio à vn criado,
que con trage disfrazado
de villano, le clavò
en la silla del cavallo,
no es razon, que le apadrines,

ni lo es, que determines
impedir el castigarlo;
pues sino le castigara
semejante atrevimiento,
pudiera ser, que su intento,
como dize, executàra.

Cel. Yo sè que sin culpa està,
y que el papel no escribiò,
ni lo supo, ni entendiò,
y que si tu Alteza và
con animo de prenderle,
para con esto mejor
poder conquistar mi honor,
sepa, que no ha de vencerle.
Que al Rey, mi señor, he de ir,
y èl como prudente, y sabio
la execucion deste agravio
sabrà hazer impedir.

Prin. Yo le dirè, que tus ojos
mayor agravio me han hecho,
pues me han llevado del pecho
alma, y vida por despojos.
Y no te enojes, que al Sol
vsurpas los arreboles,
afrentando al Sol tus soles,
y tu arrebol su arrebol.
Importa prenderle aora,
y despues se harà tu gusto,
porque conozco, que es justo,
que te sirva quien te adora.

Sale Octavio, y Claudio.

Octa. Llevando preso a Lisardo,
como mandaste, saliò
aquel hombre, que clavò
el papel, que es Feduardo,
y a vozes dixo: Dezì
al Principe, que yo he sido
quien su riesgo le ha advertido
en el papel que escrebì.
Yo solo soy el culpado,
que en nada lo està Lisardo,
y como soy Feduardo,
aunque en trage disfrazado.
Intentamosle prender,
y se defendiò de suerte,
que solo con darle muerte
la prision pudiera ser.
Como Lisardo le viò
maltratar, determinado
quito la espada à vn criado,
y con todos se afirmò.
Tan briosos anduvieron,
que aunque nosotros hizimos
diligencia, no pudimos
prenderlos, y al fin se fueron.

Prin. Vive el Cielo, que mereces,
que te corte la cabeza:
què tan infame vileza
publicamente confiesses!
Venid, cobardes, conmigo,
por donde fueron direis,
y si los hallo, vereis
vn espantoso castigo.

Vase el Principe, y criados.

Cel. Ya mi desdicha es mayor,
mi hermano ha sido el culpado,
y el Principe và enojado.

Nis. No temas, que su rigor
a tu hermano haga injuria.

Cel. Porquè, Nise? *Nis.* Porque arguyo,
que con solo vn favor tuyo
se acaba toda esta furia.
Y hallarà en su memoria,
que el vengarse es barbarismo,
pues venciendose à sì mismo,
logra la mayor victoria.

JORNADA TERCERA.

Sale Fenisio, y Matilde.

Fen. Yo me confiesso deudor
de la vida, que posseo,
y que serà justo empleo
si la pierdo por tu amor.
Cessen, mi bien, los rigores,
ò mi muerte solicitas.

Mat. Quando la vida me quitas,
no me adules con favores.
De què Tyrano has oìdo,
que fuesse tan homicida,
que à quien deviesse la vida,
se la quitasse atrevido?

Fen. Yo la vida te he quitado?

Mat No vès, que sin ella estoy?

Fen. Si la que tengo te doy,
en que me hallas culpado?
Aunque tan prodiga fuiste
conmigo, baste obligarte,
pues solo puedo pagarte
con lo mesmo que me diste.
Y si me quieres matar,
la deuda avràs de perder,
pues no ay mas en mi poder,
con que poderte pagar.
Y sera hecho inhumano,
si buelves à deshazer
lo que solo pudo hazer
el efecto de tu mano.

Mat. Los que el mas fuerte rigor
de la esfera padecen,
tan solo el agua apetecen,
con que mitigan su ardor.
Y en los crystales deshechos

de las fuentes mas amenas
libran el fin de ſus penas,
con que quedan ſatisfechos.
Y quando libres quedaron
del incendio de ſu fragua,
todos ſe olvidan del agua,
porque en ſanando olvidaron.
Tu quando enfermo te hallaſte,
quedarte aqui prometiſte,
y apenas ſano te viſte,
quando al punto lo olvidaſte.
Y darme muerte pretendes,
Fenìſio, quando te vàs.
Fen. Matilde, no digas mas,
porque mi lealtad ofendes.
Mat. Bien dizes, con mi temor,
que la deuda perderè,
y que no la cobrarè,
pues que ſe auſenta el deudor.
Fen. Si eſtuvo, ſeñora, en vèrte
el remedio de mi vida,
irme es coſa conocida,
que ſerà buſcar mi muerte.
Plegue al Cielo, ſi auſentarme
de tu caſa ſolicito,
que por ageno delito
el Rey mande caſtigarme.
Y el Cavallo en que ſubiere
me haga dos mil pedazos,
llegando muerto a tus brazos,
donde remedio no eſpere.
Y ſi la imaginacion
tal. *Mat.* No proſigas, detèn,
conozco, que eres mi bien,
y que premias mi aficion,
que eres la luz deſtos ojos,
y el norte de mi eſperança.
Fen. Moſtrò el iris ſu bonança,
deſterrando mis enojos.
Tu, en el mar de mi ventura,
remora de mi ſentido,
pues me tiene detenido
el iman de tu hermoſura,
eres la vida que vivo,
y el premio de mis deſeos,
à quien rindo por trofeos
todas las dichas que ſigo.
Eres, à quien debo el sèr,
la vida, y la voluntad,
à quien dì mi libertad,
y à quien debo obedecer.
Mat. Soy quien ſervirte deſea,
ſoy quien deſea agradarte,
y ſoy quien ſolo en amarte
dichoſamente ſe emplea.
Sale Albano.
Alb. Como, Fenìſio, os hallais?
Fen. En hoſpedaje tan bueno,
por eſcuſado condeno
aquello que preguntais.
Hallome, como el que halla
todo quanto deſeò,
como el que ſalud hallò
quando dudava alcançalla.
Como el que ſe viò en el mar
en la tormenta anegado,
y en el puerto deſeado
en ſalvo ſe vino à hallar.
Y en fin, tan favorecido,
con la merced, que me hazeis,
que en mi vn eſclavo tendreis.
Alb. Pues yo me hallo corrido
de no poderos ſervir
conforme mi voluntad,
los deſeos eſtimad.
Fen. Las obras podeis dezir.
Pues las que de vos recibo
ſon tales, como ſe vè,
pues mi vida en vos hallè,
y ſolo por ellas vivo.
Alb. Eſcuſad el cumplimiento,
ſi nuevas quereis ſaber
de la Corte, las que ayer
tuve, os dirè, eſtadme atento.
Dizen, que el Principe Vberto
puſo en priſion à Liſardo,
y con èl à Feduardo,
por dezir, que os avian muerto.
Tan enojado ſu Alteza,
porque la muerte ha creìdo,
que vengarla ha prometido,
cortandoles la cabeza.
Serà rigor inhumano
ſi tal caſtigo padecen,
pues la muerte no merecen
quando os hallais libre, y ſano.
Demas de que yo à Liſardo
tengo mucha obligacion,
y entre deudas de aficion,
reconocimientos guardo.
Quando no por la verdad,
por quien ſois, y por mi amor,
les librad de eſte rigor,
procurad ſu libertad.
Yo à la Corte partirè
antes que llegue el caſtigo,
de vueſtra vida teſtigo
para la ſuya ſerè.
Porque mi dicha acredite
vna carta me dareis.
Fen. Con eſſo, Albano, quereis,
que yo me deſacredite.

Quando obligado me veis
por mi mesma obligacion,
que pierda tal ocasion
de librarlos pretendeis?
No es razon que me impidais
aquesta accion de mi honor,
que con aquesso el valor
que vive en mi desdorais.
No tuvo culpa Lisardo,
ni yo la venganza espero,
que como buen Callero
me hirio solo Feduarda.
Y assi con vuestra licencia
à la Corte partirè,
pues mas bien remediarè
su vida con mi presencia.
Alb. Vuestro pensamienco alabo.
Ma. Yo condeno tu mudança,
y à quien tiene confiança
en hombres. *Fe.* Soy vuestro esclavo.
Alb. Yo me voy à preveniros
vn Cavallo, que lleveis,
con que el viento atràs dexeis.
Mat. No serà el de mis suspiros.
Alb, Tu, Matilde, le preven
regalos para el camino. *Vase.*
Mat. Que me burlas imagino,
ò que no me quieres bien.
Pues apenas de no irte
la fè, y palabra me has dado,
quando estàs determinado
de dexarme, y de partirte.
Como tan mal has pagado
la voluntad que me deves?
Como es possible que niegues
deuda que me has confessado!
Fen, No te aflijas de essa suerte,
Matilde, pues si me ausento,
ya sabes lo que es mi intento,
y que he de bolver à vèrte.
Quedate con Dios, mi bien.
Mat. Què al fin te vàs, enemigo?
Fen. Voyme, quedando contigo.
Mat. Y yo sigo tu desden.

Vanse, y sale el Principe, y Robledo, y Celaura, con manto.

Prin. Celaura, si tu rigor
me avia de dar la muerte,
porquè, di, quando fui à verte
me hiziste tanto favor?
Porquè requiebros dixiste?
porquè tu bien me llamavas?
y si mi amor no estimavas,
porquè esta vanda me diste?
Mira que aunque estès mudada,
y averme hecho favor,
à proseguir obligada,
Cel. Si no te favoreci,
no puedo estar obligada,
y advierte, que fui engañada,
quando essa vanda te di.
Que contigo hablando estuve
te confiesso, aunque en mi daño,
mas en hablarte fue engaño,
que por Lisardo te tuve.
A Lisardo quiero bien,
y pues llego a declararme,
ni te canses en cansarme,
ni te ofenda mi desden.
Prin. Como no? mas ofendido
me tienes con esse excesso,
yo tengo a Lisardo preso,
quando tu favorecido;
y cortando su cabeza,
no gozarà tus favores.
Cel. Ni semejantes rigores
son dignos de tu grandeza.
Prin. Si el tuyo es tan inhumano,
que la muerte quieras darme,
en Lisaardo he de vengarmè,
no perdonando a tu hermano.
Las penas que tu me dàs
en los dos castigarè,
sus cabezas cortarè.
Cel. Mejor, señor, lo haràs.
Prin. Hazlo tu mejor conmigo,
y amansarè mi rigor
al peso de tu favor.
Cel. Que les dès mil muertes digo.
Muera Lisardo, y mi hermano,
pues ay tal crueldad en ti,
que no me obligan a mi
con esse trato tyrano.
Haz, señor, lo que quisieres,
que a mi no me vencen fieros,
indignos de Cavalleros,
quanto mas de quien tu eres.
Mas no faltarà remedio
para impedir tu rigor,
porque del Rey mi señor
pondrè la persona en medio,
con las dos muertes que trazas.
Rob. O què lindo desengaño
es el que à Celaura he oido,
para el pobre, que escondido
estuvo detràs del paño!
Què albricias pienso ganarme,
quando esta nueva le dè!
Prin. Si culpas que muertes dè,

muy peco ha de aprovechar,
mi gusto he de executar,
que mi voluntad es ley.
Sea, ò no, modo tyrano,
mi gusto he de conseguir,
y sino, veràs morir
a Lisardo, y à tu hermano.

Sale el Rey, y acompañamiento.

el. Poderoso señor, cuya clemencia
la execucion impide del castigo,
no fundado en justicia, en la violencia
de vn tyrano poder, por enemigo:
que viendo que es injusta su sentencia,
la quiere executar, porque no sigo
los bastardos deseos con que intenta
efectos de su gusto con mi afrenta. (no,
. Alça, y prosigue. *Ce.* Digo, q̃ à mi herma-
y Lisardo, su Alteza no ofendido,
la muerte quiere dàr (rigor tyrano!)
pues aquesta crueldad solo ha nacido
de vn aborrivo intento, si liviano,
que admitir de su Alteza no he querido;
y viendo en el desden mis estrañezas,
feriar quiere mi honor à sus cabezas.
. Vberto, què es aquesto? *P.* Con engaños
esta dama, señor, librar pretende
de tu justo rigor, y de sus daños
el mas atroz delito que defiende,
trocandole en sentidos tan estraños,
como sabràs, à su delito atiende,
y en èl veràs me mueve la justicia,
conociendo en su informe su malicia.
No intento de gozarla causa ha sido
de la prision, que dize, de su hermano,
que solo le prendì, porque atrevido
diò la muerte à Fenisio por su mano:
estando en el delito convencido,
que merece la muerte, caso es llano;
juzga tu, si es mal hecho, que estè preso,
y sentencia tu mesmo su processo.
y Yo lo verè, y os guardarè justicia.
l. A tu Real persona guarde el Cielo.
. No ha de valer, Celaura, tu malicia.
. Pues desharà la tuya mi buen zelo,
no permitiendo el Cielo tu injusticia.
. Que te has de arrepentir presto, rezelo.
. No me veràs jamàs arrepentida,
porque estimo el honor mas que la vida.
anse, y salen presos Feduardo, y Lisardo.
l. Què Vberto no se contente
con querer ser mi homicida,
y quitandome la vida,
quitarme el honor intente!
Què el ser quien es no le obligue
à que llegue à conocer
en los intentos que sigue!
Como es possible, que el Cielo
rayos de fuego no embia
contra tanta tyrania!
como no le traga el suelo!
Què ha de quedar sin castigo
el rigor deste tyrano,
quando executa su mano
tales crueldades conmigo!
Lis. Feduardo, la paciencia
es el remedio mejor.
Fed. Paciencia en tanto rigor? *Sale Robledo.*
paciencia en tanta violencia?
Li. Què ay, Robledo? *Ro.* Què ha de ayer?
despues que estais enjaulados,
llover sobre mi cuydados
para daros de comer.
Si lo que no ay os dixera,
fuera larga relacion,
porque faltando vellon
todo falta en esta era.
Lo que ay, son mentiras grandes,
Cavalleros presumidos,
hombres que son conocidos,
y piensan viven en Flandes.
Soldados dentro en su tierra
con sueldos de Capitan,
quexosos de que no estàn
premiados sin vèr la guerra.
Mugeres por las esquinas
como cedulas de casas,
beatas como vnas brasas
de aparentes disciplinas.
De moños, y guardainfantes
à cada passo legiones,
y repassando lecciones
infinitos estudiantes.
Ay cantidad de hechizeras,
que dizen lo por venir,
ay bravos, que sin reñir
desfrutan las taberneras.
Ay Poetas de mil modos,
pero entre todos son gentes
los Poetas maldicientes,
porque dizen mal de todos.
Lis. Calla, necio. *Rob.* Callarè,
porque esto es razon sentirlo,
que ello mismo sin dezirlo
se dize como se vè.
Lis. Donde Celaura quedò?
Ro. Tengo mucho que contar:
al Rey le fuimos à hablar,
con el Principe riñò.
Quexòle Celaura al Rey,
de que el Principe os tenia

esfos contra toda ley.
n efecto, el Rey mandò,
ie el pleyto se le llevasse,
ra que el determinasse,
s bien soltaros, ò no.
as Celaura lo dirà.
jor; pues que viene aqui,
Sale Celaura, y Nise con mantos.
despues te dirè à ti. *à p.*
erto lance que huvo allà.
Hermana, seas bien venida.
Es impossible aya bien,
pueda caber en quien
desgracia es conocida.
Como de pleytos te và?
Algo el nuestro se mejora.
Con tal solicitadora
o ay duda de que tendrà
uen sucesso. *Cel.* Yo le espero,
ue el Rey con buena intencion
ha de mirar sin passion.
Advierte, que andas grossero.
abla à Celaura, que ha hecho *à p.*
ravas finezas por ti:
cuchame lo que vì,
quedaràs satisfecho.
Accion fue de tu valor.
Negò la causa, en efecto. *à p. à Fedu.*
Y anduvo en ello discreto,
ara encubrir su rigor.
Esso passò? *Rob.* Y mucho mas.
Notable gusto me has dado.
Pues estàs desengañado,
esenojado estaràs.
Poco duran los enojos
onde reyna voluntad.
Si te tiene, ò no, amistad,
reguntaselo à sus ojos,
ue ellos estàn publicando
o que confessar le oì.
Què, al fin, le dixo, que à mi
ue queria? *Rob.* Assi burlando.
En fin, solo de Fenisio
a muerte diò por disculpa,
por causa de tu culpa,
de tu prision indicio.
Sale vn Secretario del Rey.
Lisardo, su Magestad,
viendo visto el processo,
y que sin culpa estais preso,
os manda dar libertad.
Feduardo, yo quisiera
daros nuevas de mas gusto,
tened paciencia al disgusto,
que en la que traygo, os espera

el Rey os manda cortar
la cabeza. *Rob.* Bravo azar!
Fed. Bien de justiciero indicio
ha dado. *Sec.* Si confessada
teneis la muerte, no pudo
hazer menos. *Fed.* No lo dudo.
Lagrymas, desconsolada
hermana; pues que no son
de remedio, ni provecho,
reprimidlas. *Cel.* De mi pecho
salir quiere el corazon.
Lis. Feduardo, si pudiera,
juzgandola bien perdida,
solo por salvar tu vida,
en ferias la mia diera.
Tanto he llegado à sentir
esta sentencia, que espero,
que me ha de acabar primero
el vèr que tu has de morir.
Secre. Yo quisiera consolaros:
quedad, señores, con Dios. *Vase.*
Lis. Si somos vno los dos,
quien de mi podrà apartaros?
Fed. Lisardo, si en mi disgusto
consuelo puede hallarse,
sin duda viene à cifrarse
en vna accion de tu gusto.
Ya sabes la voluntad
con que estimo tu persona,
y que la fama pregona
las deudas de tu amistad.
Y en ocasion tan forçosa,
serà preciso pagarte,
y solo podrè, con darte
à Celaura por esposa.
Que con aquesto, contento,
y gustoso morirè,
pues seguro partirè
de que no logre su intento
el Principe, pues has sido
siempre su guarda, y amparo,
que lo seràs, està claro,
quedando por su marido.
Lo mas que te puedo dàr,
Lisardo amigo, te doy.
Lis. Confiesso, que honrado estoy
mas que puedo desear.
Oy en mi se viene à vèr
lo que no se puede hallar,
vn estremo de pesar,
y otro estremo de plazer.
Fed. Celaura, dàle la mano
à Lisardo. *Cel.* Con la vida,
pues es cosa conocida

Aunque ha dado la sentencia
el Rey, tengo de intentar,
que a la piedad dè lugar.
Lis. No quede por diligencia.
Vamos, que contigo irè,
que es impossible que pueda
aver mal que me suceda,
pues tanta dicha alcancè.
Vanse, y sale el Principe, y Anarda.
Anar. En efecto desprecio,
Celaura, a tu Alteza? *Prin*. Si,
y no estimandome à mi,
que adoraba confessò
a Lisardo: què harè,
Anarda, para obligarle?
Anar. Pareceme, que librarle
à su hermano, y yo dirè,
que à mi Lisardo me ha dado
palabra de casamiento,
y si tu ayudas mi intento,
el suyo veràs burlado.
Pues casandose conmigo,
ha de cessar su porfia,
y en viendole prenda mia,
le tendrà por enemigo.
Y luego, si tu le obligas,
dandole la vida à su hermano,
sin duda alguna, està llano,
que tu voluntad consigas.
Prin. Tu à mi padre le diràs,
que de casarte contigo
palabra te diò. *Anar*. Yo sigo
el consejo que me dàs.
Lo que me mandais dirè
en orden à aqueste intento.
Prin. Que se haga el casamiento,
aunque el no quiera, harè.
Anar. Mi intencion por lindo modo
he venido à conseguir.
Prin. Con esto es fuerça salir
bien assegnrado todo.
Anar. Aunque he querido à Lisardo,
el intento que aora llevo,
es librar, porque lo devo,
de la muerte à Feduardo.
Sale el Rey, y acompañamiento, Lisardo, Celaura, Robledo, y Nise.
Cel. No ay cosa à vn Rey impossible.
Rey. Guardar la justicia es fuerça,
y no es bien que yo la tuerça.
Cel. Ni que mi pena insufrible
quede sin remedio. *Anar*. Llega
à gozar de la ocasion,
dandole tu intercession
por hazerme a mi favor,
que deponiendo el rigor,
halle lugar la piedad.
Cel. Como benigno, y piadoso
has de perdonar, señor,
no executando el rigor,
en vn hombre, que zeloso
de la honra justamente
acudiò a su obligacion.
Rey. Las mias, Celaura, son
dar castigo al delinquente.
No me trateis desto mas.
Anar. Pues tan bien guardas justicia,
de Lisardo la malicia
con razon castigaràs.
Palabra de casamiento
me ha dado, y casarle intenta,
dando principio a mi afrenta
con darlo à su atrevimiento.
Mira si es razon, señor,
castigar aqueste agravio,
en quien obliga a mi labio
publicar su deshonor.
Rey Lisardo! *Lis*. Yo à ti palabra
de casamiento te he dado?
Señor, si tal ha passado,
ruego al Cielo, que se abra
la tierra, y me trague vivo:
yo palabra! yo casar!
Anar. Quien tan bien sabe negar,
no es mucho que niegue esquivo
la palabra que me diò.
Prin. Yo, señoa, te informarè
lo que en este caso sè.
Rey. Anarda, cree, que yo
mirarè por tu justicia.
Ni. Plegue a Dios, que mal despache.
Ro. Si harà, pues tarde piache
desta dama es la codicia.
Ni. Tarde piache enfadoso.
Ro. Sabes tu porquè se dixo?
Ni. No; mas si no eres prolijo
lo escucharè. *Ro*. Que es donoso
quento: Llegò vn passagero
muerto de hambre à vna venta,
tan alcançado de quenta,
quanto falto de dinero.
Por Dios Limosna pidiò,
y aunque es impropio en Venteros
el darle, dos huevos gueros
al mendingante le diò.
Tomò el vno y sin assar,
se lo sorbio de vna vez,
y quando l[e] [ll]e[g]ò a la nuez,
començò vn pollo a piar.

no hallo remedio, dixo,
id al estomago, hijo,
pues que tan tarde piache.
Anarda tarde ha piado,
y aunque la palabra pida,
de cobrarla te despida,
pues Lisardo esta casado.
Lise. Bien has dicho, cosa es cierta.

Sale Fenisio, y Matilde.

Fen. Para hallar à los Reyes,
nunca permiten las leyes
tener cerrada la puerta.
Valeroso Federico,
de cuyos heroicos hechos
lenguas augmenta la fama,
juzgando por corto el tiempo.
Sabiendo que à Feduardo,
atropellando con ruegos,
por la muerte de Fenisio
mandaste cortar el cuello.
Antes que la execucion
administrasse el azero,
viene à darte el desengaño
para deshazer el yerro.
Fenisio, señor, es vivo,
si yo la vida posseo,
y no es bien que el vivo muera,
quando vès con vida al muerto.
Feduardo valeroso
me hiriò, como Cavallero,
que si injurias no le hize,
castigò mi pensamiento.
Quando del fiero castigo
aviso cierto me dieron,
partì, porque el desengaño
fuesse à su vida remedio.
Essa pido que le otorgues,
si valen contigo ruegos,
que en rogar por mi contrario,
quiero vencerme à mi mesmo.
Sacale de la prision,
para que en lugar de azero,
entre lazos de amistad
mis brazos ciñan su cuello.
Rey. Sirva al tuyo esta cadena,
siendo de albricias el premio,
pues impidiendo el castigo,
deshazes mi sentimiento.
Traiganle de la prision.
Cel. Tus plantas Reales beso
mil vezes, el alma, y vida
de nuevo buelven al cuerpo.
Fenisio, quisiera darte,
segun tu merecimiento
las albricias, mas perdona,
recibe buenos deseos.
Prin. Tambien es razon las dè,
pues con la accion de tu pecho,
queda satisfecho el mio,
si con vna Cruz le premio.
Tanto la embidio, Fenisio,
que la gloria que posseo,
feriara por la que ganas,
que à la mia la prefiero.
Imitarè tus acciones,
perdonando al que està preso
el desacato que tuvo
en su honroso atrevimiento.
Fen. A tan heroicas mercedes
dè las gracias el silencio,
pues no ay palabras que basten
à referir lo que siento.
Lis. El Cielo te haze dichoso,
causando embidia tus hechos,
con que vengançás infamas,
siendo de perdon exemplo.

Salen Octavio, y Feduardo.

Fed. Humilde, y agradecido
à besar tus plantas vengo,
y la vida que me dàs,
de nuevo, señor, te ofrezco.
Rey. Fenisio es quien te la dàs
devido agradecimiento
su voluntad corresponda
para premio de sus hechos.
Fed. Dame los brazos, Fenisio,
para que pueda con ellos
pagarte, sino la vida,
la voluntad que te devo.
Prin. Llega tanbien à los mios,
que en no castigar tus yerros
quiero imitar a Fenisio,
pues que se venciò à sì mismo.
Lis. De tan estraños prodigios,
què te parece, Robledo?
Rob. Que es el dia del juizio,
pues resucitan los muertos.

Sale Albano.

Alb. Escucha, Rey poderoso,
el agravio que me ha hecho
el mas desagradecido
de quantos sustenta el suelo.
Aquelle pecho que cubre
el tosco sayal grossero,
alimenta sangre noble,
à quien dio blason el tiempo.
Mas por ser en causa propria
la alabança vituperio,
y tambien por no cansarte,
dexo quien soy en silencio.
No pudiendo sustentar
lo que mis padres, y abuelos

en la Corte sustentaron,
porque mi caudal fue menos;
reprimiendo cuerdamente
la locura del deseo,
escogì la soledad
en vna Quinta que tengo.
Retirème a ella a vivir,
si bien ha sido muriendo,
que es muerte de Cortesanos
el Aldeano destierro.
Alli con sola vna hija,
de mis glorias el espejo,
el Benjamin de mis años,
Idolo del pensamiento,
vivia, sino gustoso,
divirtiendo con el tiempo
memorias, que dàn cuydados,
cuydando de no tenerlos.
Hasta que turbò mi paz
ingrato agradecimiento;
que para robar à Elena,
Paris fuè huesped del Griego.
Este Fenisio que vès,
que en trage de Cavallero
encubre tratos villanos
la falsedad de su pecho.
Este, pues, à mi cabaña
llegò vna noche, rindiendo
la vida por vna herida,
moviòme a piedad el Cielo.
Despues de averle curado,
y dado con mis remedios
essa vida, que possee
para sus falsos intentos.
Ingrato huesped me ha sido,
robador de mi sossiego,
hurtandome con mi hija
el honor de que me precio.
Mira si justa vengança
pide tan infame hecho,
y si es bien que dès castigo
à tan villanos desprecios.
Justicia, señor, justicia.
Rey. Y tu, què dizes à aquesto?
Fen. Que quanto Albano te ha dicho,
publicamente confiesso.
Aver robado à Matilde,
no ha dicho bien, pues no es cierto,
que no la trage robada,
aunque en mi poder la tengo.

De esposa le dì la mano,
mira si pago con esto
la obligacion que refiere,
y las deudas que le debo.
Alb. Siendo su esposo, señor,
yo vengo à quedar de nuevo
con mayor obligacion,
con mas agradecimiento.
Prin. Los que yo le tengo a Anarda,
conociendo sus deseos,
me obligan à que la ampare,
haz, señor, que le dè luego
Lisardo de esposo mano.
Lis. Como dàr la mano puedo,
siendo Celaura mi esposa,
que estando à morir dispuesto
su hermano, quiso mi suerte,
que llegasse à merecerlo?
Rey. Pues no le diste palabra
à Anarda de casamiento?
Lis. No señor. *An.* Fingido ha sido
por castigar vn desprecio.
A Feduardo obligada
por mil razones confiesso
estoy. *Rey.* Pues dale la mano.
Fed. Disgustos passados dexo,
que pudieran impedirlo;
porque imitando el exemplo
de perdonar los agravios,
quiero vencerme à mi mesmo;
pues es la mayor victoria,
yo lo estimo, y te agradezco.
Rob. Yo, y ella, señora Nise,
claro està, nos casarèmos;
porque el fin de las Comedias
siempre pàra en casamientos
de dos en dos como frayles,
quando salen del Convento.
Rey. Admirado estoy de vèr
tan peregrinos sucessos!
no sè què nombre les dè!
Rob. El que dexò en el tintero
el Poeta al escribirlos;
porque llevasse de bueno
la Comedia, siendo mala,
el titulo por lo menos.
Y assi su nombre, señores,
à vuestra eleccion lo dexo,
dando fin à la Comedia:
Pongale Nombre el Discreto.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.

Mentira contra mentira.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimiento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (tragedia).
Mujer por fuerza.
Mujer varonil.
No hay que fiarse de compadres.
Novia tapada.
Numa (tragedia).
Numancia destruida (tragedia).
Novicio.
Opera y el Sermon.
Opresor de su familia.
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pagarse del esterior.
Para un apuro un amigo.
Parto de los montes.
Polilla de los partidos.
Primo y el Relicario.
Por amar perder un trono.
Pancho y Mendrugo.
Pelayo (tragedia).
Polixena.
Penitencia en el pecado.
Posada de la madona.
Pablo y Virginia.
Padre de familia.
Presos ó el parecido (ópera).
Prueba caprichosa.
Quien será su padre.
Rábula (tragedia).
Raquel (tragedia).
Rey Eduardo.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Rayo de Andalucía y guapo Francisco Esteban.
Rocío la Buñolera.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sofonisba (tragedia).
Segunda dona, ó ir por lana y volver trasquilado.
Secreto de una madre.
Solteron y la criada.
Sal de Jesús.
Tal para cual.
Tonta (La) ó ridículo novio.
Treinta años ó vida del Jugador.
Tio Pablo ó la educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Too es jasta que me enfae
Torero de Madrid.
Toros del Puerto.
Triana y la Macarena.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Urganda la desconocida.
Un año de matrimonio.
Un año despues de la boda.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.
Virtud en la indigencia.
Un loco hace ciento.
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y las calaveras, ó la posada.
Virginia.
Viuda de Padilla.
Valiente Justiciero y Rico-home de Alcalá. (Corregida).
Zenobia y Radamisto.
Y otras muchas.

COMEDIAS DEL TEATRO ANTIGUO.

Abre el ojo ó aviso á los solteros.
A buen padre mejor hijo.
Anillo de Gijes (tres partes).
Antes que te cases mira lo que haces.
Armas de la hermosura.
Aspides de Cleopatra.
Baron (El).
Boba para los otros y discreta para sí.
Bruto de Babilonia.
Buscona ó el Anzuelo de Fenisa.
Café (El) ó la Comedia nueva.
Casarse para vengarse.
Castigo de la miseria.
Cerco de Roma.
Conde de Saldaña (dos partes).
Con quien vengo vengo.
Criado de dos amos.
Convidado de piedra.
Dar la vida por su dama.
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Delincuente honrado.
Desdén con el desdén.
Dómine Lucas.
Emperador Alberto.
Fuerza lastimosa.
Garrote mas bien dado.
Genízaro de Hungría.
Hijos de Edipo ó Polinice.
Huerfanita ó lo que son los parientes.
Inocencia triunfante.
Job de las mujeres Santa Isabel.
Juramento ante Dios.
Licenciado vidriera.
Lindo Don Diego.
Lo cierto por lo dudoso.
Mas heróico español.
Mas vale tarde que nunca.
Mayor mónstruo de celos.
Mágico de Salermo.
Mas ilustre fregona (cinco partes).
Mejor alcalde el rey.
Misantropía y arrepentimiento.
Mónstruo de la fortuna.
Mujer de dos maridos.
Negro de mejor amo.
Negro mas prodigioso.
No hay cosa buena por fuerza.
Otelo ó moro de Venecia (tragedia).
Perder el reino y poder.
Pintor fingido.
Por la Puente Juana.
Primero es la honra.
Príncipe prodigioso.
Rencor mas inhumano.
Restaurar por deshonor.
Raquel (tragedia).
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rosario perseguido.
Sábio en su retiro.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Secreto á voces.
Señorita mal criada.
Señorito mimado.
Sí de las niñas.
Si una vez llega á querer.
Tercero de su afrenta.
Trampa adelante.
Travesuras son valor.
Triunfo del Ave María.
Valiente justiciero.
Ver y creer.
Vida es sueño.
Viejo y la niña.
Zeloso y la tonta.

SAINETES.

Abate y el albañil.
Accidentes de una fiesta y jugador Pineti.
Agente de sus negocios.
Alcalde de la Aldea.
Alcalde justiciero.
Alcalde proyectista.
Alcalde toreador.
Almacen de criadas.
Almacen de novias.
Ama loca y paje lerdo.
Amantes disfrazados.
Amigo de todos.
Amo y criado, y casa de vinos generosos.
Amor abandonado y paje desgraciado.
Andaluzas y manolo.
Anteojo (El).
Aspides (Los).
Astucia de la alcarreña.
Astucia de una criada.
Astucias conseguidas.
Astucia estudiantina.
Astucias desgraciadas.
Avaracia castigada, ó los segundones.
Avaro arrepentido.
A un engaño otro mayor, ó el barbero que afeitó el burro.
Baile desgraciado.
Bellos caprichos.
Besugueras.
Boda de Don Patricio.
Boda del tio Carcoma.
Burlador burlado.
Burla del pintor ciego.
Burla del miserable.
Burla del posadero.
Bandos del Avapies y venganzas del Zurdillo.
Buñuelo (tragedia burlesca).
Botero (tragedia).
Botellas del olvido.
Cada uno en su casa y Dios en la de todos, y no hay que fiar en vecino.
Café (El).
Calceteras (Las).
Calderero y la vecindad.
Callejon de la Plaza mayor.
Careo de los majos.
Casa de abates locos.
Casa de Tócame Roque.
Casado por fuerza.
Casamiento desigual, Gutibambas y Mucibarrenas.
Casarse con su enemigo.
Casero burlado.
Castañeras picadas.
Castigo de la miseria.
Caballero de Medina.
Caballero de Sigüenza, Don Patricio de Lucas.
Caudal del estudiante.
Ciego por su provecho.
Cochero Mr. Corneta.
Codicia burlada.
Comedia de las maravillas.
Compadre, ó chasco de la onza.
Cortejos burlados.
Cortejo escarmentado.
Cornejo, ó la parodia del Paolí.
Cortejo fastidioso.
Criados astutos y embrollos descubiertos.
Criados embrollistas.
Criados y el enfermo.
Cuentas de propios y arbitrios.
Curiosa burlada.
Chasco de las arracadas.
Chasco de los cesteros (de mágia).
Chasco del sillero (segunda parte de la lotería).
Chico y la chica.
Chirivitas el yesero.
Chismosas.
Dentista fingido.
Dia de correo.
Dia de la lotería (primera parte).
Dichoso desengaño y tesoro en el infierno.
Dizfraz venturoso.
Discreta y la boba.
Disimular para mejor su amor lograr.
Donde las dan las toman, y zapatero renegado.
Don Chicho.
Don Marcelino el letrado.
Dormilon.
Dos hermanos, uno gloton y otro desmemoriado.
Dos libritos.
Dos viejos, uno llorando y otro riendo.
Dos viuditas.
Efectos de un cortejo y criada vergonzosa.
Eleccion de novios.
Embarazada ridícula.
Enfermo fugitivo ó la geringa.
Engaño desengaño.
Engaño descubierto.
Enredador chasqueado, ó el Biombo.
Escarmiento de estafadoras y desengaños de amantes.
Escarmiento sin daño y paya madama.
Esquileo (El).
Estátua fingida, ó el santo.
Estremeño en Madrid.
Estera (La).
Estudiante burlado, ó licenciado Candonga.
Estudiantes petardistas.
Exámen de cortejos y aprobacion para serlo.
Francho y Pascual (diálogo entre dos tunantes).
Falsa devota.
Fandango del Candil.
Fantasma del lugar.
Fiesta del lugar en Navidad.
Figuras de movimiento ó burla del mesonero.
Fin del pavo.
Fuera (El).
Gansos (Los).
Gato (El).
Gato y la montera.
Genios encontrados.
Gitano Canuto Mujarra, ó dia de toros en Sevilla.
Gracioso en engaño creido y duende fingido.
Hambriento de Nochebuena.
Herir por los mismos filos.
Hidalgo de Barajas.
Hidalgo consejero.
Hijito de vecino.
Hombres solos.
Inesilla de Pinto.
Inocente afortunada.
Inocente Dorotea.
Juanito y Juanita.
Locos de Sevilla.
Lugareña astuta.
Novios aburridos.
Novios espantados.
Varita de virtudes.
Zara.
Zeloso.
Y otros muchos mas.